

# BIBLIOGRAFIA

## LIBROS

RIEDMANN, LUIS, *Die Wahrheit des Christentums*, 3 t. I. *Die Wahrheit über Gott und sein Werk*. 2 ed. 1952. II. *Die Wahrheit über Christus*. 2 ed. 1952. III. *Die Wahrheit über die Kirche Jesu*. 1955.—Verlag Herder (Freiburg im Breisgau) p. XV-379; XV-393; 246, cms. 23 × 16.

Para la obra completa falta todavía el vol. IV (*Die Wahrheit über die vier letzten Dinge*), con lo cual quedará terminada ésta a manera de nueva dogmática del Cristianismo. Y, a la verdad, ésta creemos que es la mejor caracterización de la presente obra, que constituye indudablemente también su mejor recomendación. Se trata de un sistema nuevo, enteramente moderno, original y muy sugestivo, en la exposición de los principios fundamentales del cristianismo. En el vol. I, sobre Dios y su obra divina; en el II, sobre la persona de Cristo; en el III, sobre la Iglesia de Jesucristo; en el IV, sobre los novísimos del hombre. Veamos, pues, brevemente, por lo que se refiere a los tres volúmenes publicados, las características que los distinguen y lo que constituye su novedad.

El objeto de toda su obra, y que constituye su verdadera novedad en el campo de la Dogmática, lo señala él mismo al afirmar que es una justificación histórica del cristianismo. Con otras palabras, trata de buscar pruebas de las verdades cristianas en la investigación histórica, en la historia comparada de las Religiones, en la historia de la filosofía y en el desarrollo histórico de las ciencias naturales, o lo que es lo mismo, quiere utilizar particularmente estas ciencias, tan típicamente modernas, para ilustrar más plenamente y proporcionar nuevas pruebas a las verdades cristianas.

Tal es el plan que se propone el autor, y nosotros, teniendo presentes los tres volúmenes publicados, podemos dar el testimonio más explícito de que en realidad cumple su cometido, por lo cual merece nuestros más fervorosos plácemes. Una de las mejores pruebas del acierto de la obra ha sido la buena acogida que ha obtenido ante el público; pues, no obstante la gran abundancia existente en Alemania de buenos manuales de Dogmática católica, ha tenido que repetirse la edición de los dos primeros volúmenes aun antes de aparecer el tercero y el cuarto. Baste hacer algunas sencillas observaciones sobre cada uno de los tres volúmenes publicados para comprender su verdadera transcendencia y sus características.

En el vol I, al tratar de la existencia de Dios, presenta en dos apartados el concepto de Dios de los ateístas antiguos y modernos y los sistemas ateístas de filosofía; y por el contrario el concepto deísta en los pueblos primitivos, en los filósofos antes de Cristo, en la Edad Antigua y Media y en la ciencia de los siglos XVII y XVIII. Al hablar de la esencia de Dios expone su concepto a juicio de los filósofos no católicos, a la luz de la filosofía natural de la religión y de la nueva investigación de la naturaleza. De especial interés es el capítulo sobre las propiedades de Dios. Al tratar de la

idea de un solo Dios, presenta la primera aparición del monoteísmo, el monoteísmo de los pueblos primitivos y de las religiones fundamentalmente monoteístas, el judaísmo, el cristianismo y el Islam. De una manera semejante recorre las demás propiedades de Dios.

En la segunda parte, sobre la obra creadora de Dios, comienza por la exposición de la idea de un Dios creador tal como aparece en la historia de las religiones; alude a las narraciones mitológicas de la antigüedad, rebate las hipótesis panteístas sobre la creación del mundo y las puramente mecánicas del materialismo; recorre las concepciones dualistas, así como las teorías cosmogónicas de Anaxágoras, Platón y Aristóteles, y finalmente expone ampliamente la doctrina cristiana a la luz de la revelación y en su desarrollo histórico dentro de la Iglesia. En este sentido se expone la obra de Dios en la conservación y en la providencia. De una manera semejante se trata de la obra de Dios en sus diversas partes, el mundo de los espíritus, de los cuerpos, tanto del macrocosmos como del microcosmos, y en particular del hombre, donde se discuten ampliamente las teorías del evolucionismo y se trata de la inmortalidad del alma humana y del pecado original. En todos estos puntos se sirve el autor de los datos y resultados de la historia de las religiones y de la filosofía natural antigua y moderna.

El vol. II está dedicado a la persona de Cristo. En él se presenta su figura incomparable, ya por las fuentes históricas, donde se rebaten las concepciones mitológicas sobre Cristo; ya por su preexistencia, tan distinta de otras atestiguadas por la historia de las religiones; ya por su divinidad. En este último apartado se habla de los fundadores de religiones, como Confucio, Buda, Mahoma, y de los organizadores de grandes conglomerados religiosos, como Pitágoras y otros semejantes. Más interesantes todavía son los apartados sobre la incomparable figura de Cristo en su encarnación, teniendo presente la negación de toda encarnación por parte del panteísmo y de diversos sistemas monoteístas, y las diversas encarnaciones de que habla la historia de las religiones. De este modo aparece mejor el contraste en la exposición del nacimiento, niñez y vida oculta de Cristo, que el autor presenta, haciendo ver constantemente su sublimidad al lado de otros pasos semejantes de la historia de las religiones.

Más significativa todavía es la segunda parte sobre la incomparable obra redentora de Cristo. El es, en efecto, redentor de las falsas doctrinas, donde se expone su actividad docente en su vida pública, haciendo contraste con las enseñanzas de Buda, Mahoma, etc., liberador de las malas costumbres, donde se expone la ética enseñada por Cristo y la que enseñaron otros fundadores de religiones; redentor del pecado y de la culpa, donde se pone en comparación la supuesta redención de otros fundadores; verdadero vencedor de la muerte, donde se expone ampliamente la significación de resurrección de Cristo en comparación con otros hechos semejantes de la historia de las religiones; y finalmente es redentor desde el cielo, donde se trata de la ascensión de Cristo a los cielos.

El vol. III, dedicado a la Iglesia de Jesucristo, sigue un sistema semejante. Ante todo se expone la cuestión sobre la religiosidad individual o adhesión a la Iglesia. Se presenta el concepto de la filosofía natural, los primeros conatos de solución de este problema. A continuación se trata de una serie de instituciones semejantes a la Iglesia en el Mazdeísmo, Budismo, Hinduísmo, etc.

Esto supuesto, se trata de la Iglesia fundada por Cristo para la humanidad. Ante todo se insiste en la verdadera fundación realizada por Jesucristo y se rebaten las negaciones de Wicklef, Hus y los protestantes. Luego se presenta a la Iglesia como el cuerpo místico de Cristo, sus ideales de glorificación de Dios y santificación de los hombres; la constitución de su jerarquía, etc. En comparación con la jerarquía de la Iglesia se aducen algunas organizaciones semejantes de otras religiones. Luego se expone la doctrina sobre los miembros de la Iglesia, su carácter sobrenatural, visible e inmutable, y finalmente las cuatro propiedades que la contradistinguen: unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad. En la exposición de cada uno de estos puntos se utilizan la comparación y contraste de otras religiones y los datos de la historia de las religiones.

Tal es, a grandes rasgos, esta obra, que bien podemos designar como monumental y particularmente original. El esfuerzo realizado por aprovechar el inmenso material que ofrece la historia de las religiones y aun la historia natural o historia de la filosofía en orden a probar y confirmar las verdades del cristianismo, es indudablemente grande. Tal vez algunas comparaciones resulten algo forzadas y fruto solamente del afán de encontrar semejanzas; por otra parte, sin duda se puede adelantar mucho en la obra realizada por el autor, que aunque no es nueva en puntos particulares, sí lo es en el conato de un trabajo relativamente completo de una dogmática católica. Pero en todo caso su benemérita labor merece nuestros más sinceros plácemes.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

LANG, ALBERT, *Fundamentaltheologie*. Band I: *Die Sendung Christi*.—Max Hueber Verlag (München, 1954) p. XII + 264. Band II: *Der Auftrag der Kirche*.—Max Hueber, Amalienstrasse, 79 (München, 1954) p. XV + 334, cms. 22 × 15.

La presente obra quiere ser una síntesis y mirada de conjunto sobre los problemas apologeticos de los últimos tiempos, dirigida también al público intelectual no especializado ni profesional de la Teología. Se lee con gusto por su estilo claro y por la nitidez de su método, en una consecución lógica de ideas y demostraciones con sistematización y armazón interna, aunque no sea visible. Tiene indicaciones bibliográficas breves y selectas; pero no pretende agotar todos los problemas adjuntos o secundarios.

El primer volumen gira en torno a la legación de Jesucristo, y es la exposición para el gran público intelectual del ya clásico tratado *de revelatione christiana*. Precedida la introducción acerca del método de la *Fundamental* y del puesto de la *Fundamental* con relación a la Teología, una primera parte del libro estudia los conceptos de revelación natural y sobrenatural, y cómo ésta es rechazada por los modernos (racionalismo, teorías historicistas y modernas), donde observamos un buen resumen previo de las teorías de los adversarios, examinados en conjunto. Una segunda parte se refiere al problema de la revelación sobrenatural: a) posibilidad de la revelación, en general y de los misterios; b) manera de comprobar una revelación (necesidad y modo de la certeza sobre el hecho de la revelación, criterios: milagro físico y moral); c) más nuevo u original es en esta parte al tratar cómo el hombre ha de abrirse a recibir la revelación, ponderando los motivos que empujan a la voluntad (la reverencia y el abrirse ante lo objetivo, la inquietud del corazón humano ante Dios, la necesidad de la revelación sobrenatural, el resultado de la experiencia religiosa y de la historia de las religiones).

Por último, la *tercera parte* nos sitúa ante el hecho de la revelación divina o ante el origen sobrenatural del cristianismo. Después de recordar las peculiaridades de la religión de Israel, trata ampliamente los testimonios históricos sobre Jesucristo (S. Pablo, sobre todo, ampliamente, y la fe de la comunidad primitiva). Muy breve, en cambio, es lo tocante a los Evangelios y su historicidad. Se ofrecen también noticias extrabíblicas (judías y paganas) sobre Jesús. Se nos figura breve, en general, lo que es núcleo del tratado: la conciencia de Jesús acerca de su misión y mesianidad y su relación con el Padre, las pruebas por su carácter personal (sabiduría y santidad), sus milagros y resurrección. Nada aparece con relieve acerca de las profecías de Jesús y de Jesús profetizado. A. Lang quiere dejar al dogma el establecer la divinidad de Jesús (p. 22); pero habla de ella al referir la conciencia de Jesús. Con razón no quiere tratar de cuestiones previas filosóficas, como la existencia de Dios, objetividad del conocimiento, etc., para no hacer de la Fundamental una «Pantología». Indica (p. 78) que se demuestra por la razón, ya que no la existencia de algunos misterios en particular, sí la existencia del campo de los misterios. Ante la brevedad de la prueba y de las palabras se deseará, tal vez, mayor precisión para saber si se trata de misterios de segundo grado o bien de misterios absolutos; y en caso de lo último, si las razones aducidas cree el autor que son apodícticas o suavas únicamente.

En el segundo volumen, sobre la misión y encargo confiado a la Iglesia, el autor sigue el mismo método que en el primero. Aquí, todavía más conscientemente, quiere que «el libro sirva a la verdad, no a la polémica. Y sentiría él profundamente si aun una sola palabra del libro pudiera ser sentida como falta de amor u ofensiva». Después de una introducción metodológica, divide en dos grandes partes su libro: en la *primera* se muestra todo lo corriente y esencial sobre la fundación de la Iglesia (Reino de Dios, Apostolado y sus poderes, Primado de Pedro, perpetuidad de uno y otro). Se advertirá también un estudio más detenido, de índole histórica, sobre la Iglesia de los primeros tiempos, que tiene a la vista las dificultades suscitadas principalmente por Harnack a este respecto. Y, por último, el estudio clásico de las «notas» de la Iglesia y su aplicación a la Iglesia católica. La *segunda parte* se ocupa de la transmisión de la revelación divina por medio de la Iglesia, y lleva como subtítulo (p. 199) el de «Teoría teológica del conocimiento». Estudia el papel que corresponde al conocimiento de la revelación en la economía de la salud, y después lo relativo al magisterio infalible de la Iglesia (existencia, sujeto, objeto) y el depósito de la revelación, contenido en la Tradición y Escritura.

El lenguaje de toda la obra, como ya hemos insinuado, es didáctico. La misma brevedad con que trata muchas cuestiones, por ejemplo, el carácter milagroso de la Iglesia en su propagación, unidad, permanencia y santidad (p. 182-192), lo relativo a la necesidad de pertenecer a la Iglesia (p. 193-198), lo concerniente a la inspiración bíblica..., hace que, por esta misma brevedad, el libro sirva como primera iniciación, evitando la problemática complicada y las cuestiones accesorias. Por lo mismo que en relativamente pocas páginas y de una manera clara se ha podido dar lo substancial en problemas difíciles, el autor demuestra la familiaridad y dominio que posee de la materia.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

CASANOVAS, IGNACIO, S. I., *Apologética de Balmes*.—Editorial Balmes, Durán y Bas, 9 (Barcelona, 1953) p. 382, cms. 19 × 12.

Entre las obras del P. Casanovas publicadas por «Balmesiana» está el presente vol. XVII, que contiene la Apologética del filósofo de Vich. Prescindiendo de las comparaciones con otros autores y del marco en que esta apologética tiene que encuadrarse, el P. Casanovas quiso presentarnos al apologista y su sistema apologético, recogiénolo de aquello que Balmes hizo y dijo, según aparece en sus escritos. Con razón cree el autor que «Balmes fué esencialmente apologista, que su obra lleva tan embebida esta idea que viene a ser como su alma...»; y además considera en él «un ideal teórico y práctico de las cualidades que ha de tener el buen apologista, sobre todo en los tiempos modernos». Particular mención merece la parte tercera, que estudia la apología general del Cristianismo hecha por Balmes, con argumentos internos sobre las excelencias de esta doctrina y religión, muy propios de su época, que no han perdido valor; propone también la apología de algunas instituciones católicas, como el monaquismo, órdenes religiosos, clero, etc.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

BUJANDA, JESÚS S. I., *El origen del hombre y la teología católica*.—Edit. Razón y Fe (Madrid, 1953) p. 333, cms. 16 × 11.

El autor de este compendio muestra no sólo su claridad de exposición, que ya manifestó en sus compendios anteriores, sino también un conocimiento nada vulgar de las ciencias auxiliares, y aun aquí de la astronomía. Expone ahora la espinosa cuestión del origen del hombre sobre la tierra, a la luz de lo que nos dice la Escritura, y procurando ponerla de acuerdo con lo que enseñan los naturalistas cristianos, ajenos a las doctrinas materialistas. Dos problemas capitales desenvuelve el P. B.: el del transformismo, hasta qué punto puede admitirse en el hombre y la fuerza de sus razones; y el del poligenismo. Este último no parece pueda ponerse de acuerdo con la doctrina de la Escritura, que bien claro habla del monogenismo o procedencia del género humano de Adán y Eva. Ni tiene ya partidarios la teoría de un linaje de preadamitas, extinguidos en tiempo de Adán. Al final se discuten cuestiones más secundarias: 1.<sup>a</sup> sobre la antigüedad del hombre en la tierra, bastante mayor sin duda de lo que se creía antiguamente, pero en lo que no hay acuerdo entre los autores; 2.<sup>a</sup> si hay hombres o habitantes fuera de la tierra, no precisamente en los planetas que rodean nuestro sol (lo cual no parece probable), sino en planetas de otros soles del universo. El autor opta por la afirmativa.

Nos place la gran claridad y solidez con que el autor expone la doctrina. Mas permítame unas observaciones sobre algunas frases que podrían tener mala interpretación. Niega el autor que el tipo *homo sapiens* sea el más antiguo de la humanidad (p. 197-198). Pero si tenemos cuenta del grado de perfección sobrenatural en que creó Dios a Adán, nos parece increíble pensar que para la formación de su cuerpo se contentase con una forma más o menos simiesca, como la de un pitecantropo o de un Neanderthal. Nos parece mucho más de acuerdo con la Biblia afirmar que estas formas simiescas sean el producto de un estado de degradación de la humanidad, cuando, por sus muchos pecados y bestialidades, les envió castigos, entre los que figura el diluvio.

Admite el autor la *posibilidad* de que algún día se demuestre que el monogenismo sea falso (p. 213). Pero a continuación dice: «los teólogos

católicos enseñan que el origen de *todo* el género humano de Adán y Eva es *doctrina católica cierta, próxima a dogma de fe*» (p. 214). ¿Es que las doctrinas próximas a dogmas de fe pueden algún día ser falsas? Nótese que dice que *implicitamente* es doctrina definida por el magisterio ordinario y universal de la Iglesia.

Estos pormenores no impiden que admiremos esta obra por su erudición y perspicuidad, que la ponen muy al día y la hacen recomendable, aunque con ligeras reservas.—M. QUERA, S. I.

GERARD, P., S. J., *Catecismo en ejemplos*. 3 tomos.—Editorial Buena Prensa, Donceles, 99-A (México, 1949, 1951, 1953) p. XI-766; X-774; XIII-750, cms. 17 × 11.

En tres tomos de fácil manejo presenta el P. Gerard unas copiosas gavillas de ejemplos no segados de primera mano, sino espigados en las mejores colecciones de catequistas, generalmente franceses. El primer tomo colecciona los ejemplos referentes a los Mandamientos de Dios y de la Iglesia; el segundo contiene los tocantes a Sacramentos y virtudes, y en el tercero se hallan los concernientes a la educación y vida cristiana. Es también un acierto el haberlos distribuido por todos los días del año. El P. Gerard ha procurado en lo posible la exactitud en fechas, nombres y localidades, y por lo general cita las fuentes. En su género, es de lo mejor que conocemos.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

GAECHTER, PAUL, S. J., *Maria im Erdenleben. Neutestamentliche Studien*.—Im Marianischen Verlag der Verlaganstalt «Tyfolia», Andreas Hofer, Strasse, 4 (Innsbruck, 1953) p. 260, cms. 21 × 14.

Tras revisión y nueva elaboración, se reúnen en un solo libro cuatro artículos publicados ya antes por el autor: dos en Austria, uno en Estados Unidos, otro en China. Tratan de aquellos pasajes de la vida terrestre de María, como la Anunciación, Magnificat, Bodas de Caná, María al pie de la Cruz; y les precede un estudio literario de Lc 1-2.

Nos agrada en el libro el empeño vigoroso de examinar, a la luz de los recursos filológicos y literarios, en que el autor se muestra muy versado, y a la luz de finos análisis psicológicos, lo que da de sí el texto evangélico, con el fin de deducir la exégesis obvia y sobria en cosas que se prestan a la fantasía.

Como es natural, en ocasiones se podrán discutir las opiniones del ilustre autor, con frecuencia no destituidas de ingenio, pero a veces problemáticas. Singular sobre todo, a propósito del «Virum non cognosco», que Gächter parece suponer o admitir en María una mentalidad de consumidor el matrimonio con San José (cf. ZKathTh [1953] 487), aunque admita que no se trataba de una elección deliberada entre virginidad y matrimonio, sino por el solo hecho de seguir María el curso normal de las cosas y creer ver en ello la voluntad de Dios. Sorprende la opinión, porque en esta hipótesis, aunque de hecho se guardó y se salve la *perpetua virginitas corporis*, no se ve cómo se guarda la *perpetua virginitas mentis*, que comúnmente se defiende (Lercher, *Inst. Theolog. dogmaticae* III, 4 edit., *Mariologia*, n. 278). Para sostener la opinión contraria, o lo que induzca a ella, no acabamos de ver pruebas convincentes en el libro de Gächter. Y no creemos que se destruya la palabra de San Agustín, de tan exacta y profunda psicología: «Si cognoscere diserneret, non miraretur». Como asevera también Jouon, en

el comentario de Lc 1, 34 (*L'Évangile de N. S. Jésus-Christ: Verbum Salutis*, V, a. 1930, p. 284): «María afirma un estado presente que implica una voluntad de perseverar en él. Este matiz está perfectamente expresado en hebreo por el participio...».

Cierto que la pregunta de María acerca del *modo* de la concepción se explica psicológicamente suponiendo un impedimento en ella de orden moral. Este impedimento es, según Gächter, su estado presente de mera «desposada», en el cual todavía no son lícitas las relaciones maritales antes de ser llevada a casa del esposo. Pero —para examinar ahora los fundamentos de esta opinión— la palabra del ángel «Ecce concipies...», en futuro, aunque admita la idea de *proximidad* de la acción, ¿es cierto que indica que la concepción ha de ser *inmediatamente* después de las palabras del ángel, y que no admite un sentido de proximidad más o menos distante? El que en el relato evangélico no se hable del *cuándo* será la concepción, sino sólo del *modo*, ¿autoriza para admitir que en la mente de María se trataba de una concepción tan inmediata que debía ser antes de ir a casa de José? ¿No se explica todavía mejor y más fácilmente la perplejidad de María suponiendo que el impedimento de orden moral es su propósito y voto de perpetua virginidad? Pero el libro de Gächter es de los que hacen pensar, y promueve sin duda aquel adelanto científico en la exégesis que todos deseamos, máxime con las frecuentemente bien logradas observaciones de su pluma, como María en Caná, María al pie de la Cruz, etc.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

COATHALEM, H., S. I., *Le parallélisme entre la Sainte Vierge et l'Eglise dans la Tradition latine jusqu'à la fin du XII<sup>e</sup> siècle*. («Analecta Gregoriana», vol. 74).—Pont. Università Gregoriana (Romae, 1954) p. VIII-136, cms. 16 × 23,5.

Los profesores de la Facultad de Teología de la Universidad Gregoriana han querido publicar entre los volúmenes de «Analecta Gregoriana» este interesante trabajo, que fué presentado como tesis en orden al doctorado en Sda. Teología en julio de 1939, y que por circunstancias especiales no pudo hacerlo el mismo autor. Dice muy bien el P. Filigrassi, en el prólogo, que este estudio es «un trabajo-base» para un ulterior desenvolvimiento de la doctrina del paralelismo María-Iglesia. Los editores han querido dejarlo tal como salió de la pluma del autor, rectificando solamente la atribución de algunos de los escritos que sirvieron de base para este estudio a sus verdaderos autores, según los últimos descubrimientos de la crítica histórica.

Respetando las razones, ciertamente de peso, para dejar el trabajo tal como se escribió en 1939, hemos de confesar que, a nuestro juicio, pierde algo de interés la lectura de una obra editada en 1954 en la que el lector encuentra sólo bibliografía bastante anticuada en una materia en la que los últimos quince años han sido de una producción fecundísima. Y no me refiero solamente al punto central del trabajo «María-Iglesia», sino también a las muchas relaciones que se establecen a lo largo del trabajo con diversos puntos de mariología, principalmente de soteriología mariana. Sin embargo, haciéndose el lector un poco de violencia y trasladándose con la imaginación al año 1939, se puede justipreciar el gran valor de este trabajo, cuyas apreciaciones en múltiples puntos se han visto confirmadas por autores de gran fama que escribieron después que el P. Coathalem (aunque se editasen mucho antes).

Otro mérito de este libro consiste en abrir la puerta a ulteriores trabajos en campos más restringidos (quizá el autor quiso abarcar un campo excesivamente amplio, lo cual forzosamente le ha quitado algo de profundidad en el pormenor), que permitirá sin duda precisar muchas ideas en el tema de tanta actualidad de las relaciones entre María y la Iglesia, después que el P. Coathalem nos ha hecho ver en una síntesis maravillosa, como a vista de pájaro, el desenvolvimiento de este tema desde los primeros Padres —mera afirmación del paralelismo María-Iglesia fundado en las propiedades de ser ambas madre, virgen y esposa— hasta el siglo de S. Bernardo, en el que este paralelismo se manifiesta principalmente en la mediación, terrestre y celeste, de ambas madres de todos los hombres.

No quiero terminar esta recensión sin hacer constar un último mérito muy digno de alabanza de esta obra: el haber sabido condensar el autor en un librito de 136 páginas un trabajo verdaderamente ingente de investigación en más de 100 autores (122 aparecen en el índice onomástico), sin repeticiones inútiles, sin cansar al lector con citas farragosas, sin que pierda diafinidad la idea central por los testimonios aducidos, defectos en los que se cae fácilmente en trabajos positivos de esta índole y que el autor ha sabido evitar magníficamente.—I. RIUDOR, S. I.

BRUNNER, AUGUST, *Conocer y creer*. Versión del alemán por Ricardo de la Cierva, S. I. (Biblioteca de Filosofía y Pedagogía).—Edit. Razón y Fe (Madrid, 1954) p. 256, cms. 14 × 20, 33 pts.

La presente Obra del P. Brunner puede con razón considerarse como fruto de su madurez intelectual y enraizada en sus múltiples estudios sobre la naturaleza de nuestro conocimiento humano.

Al tratar ahora de definir éste de la fe, aplica su conocida teoría —con la que soluciona el llamado problema epistemológico— sobre el conocimiento inmediato del «Tú», que se nos patentiza principalmente en el diálogo con las palabras y otras manifestaciones sensibles como persona. Esto es de capital importancia al ocuparse de la fe en su principal significado de conocer por otro y en otro.

Por lo mismo —siempre en este significado—, la fe lleva consigo *comunicación* de una persona a otra, *sustitución*, por la que una conoce lo que la otra, *amor*, necesario para que se cumpla esa donación mutua de dos personas.

De estas ideas básicas en la naturaleza de la fe se siguen algunos de sus caracteres al parecer opuestos: su gran valor como fuente de conocimiento y la poca estima de que generalmente goza en muchos sectores científicos, su seguridad y cierta incertidumbre y nebulosidad que siempre la acompañan, su primacía en cuanto al uso y rango, su certidumbre en muchos casos absoluta y su libertad.

Lo dicho respecto a la fe y lo que lleva consigo en el orden natural aun religioso, vale analógicamente de la fe cristiana. En ésta también hay *comunicación*, *sustitución* y *amor*, gracias a la Revelación hecha principalmente en Jesucristo, encarnación del mismo Dios. «La fe cristiana, pues, consiste en que el creyente conoce y reconoce en el Hombre Jesús al Hijo de Dios y se coloca en el centro íntimo de su Persona —o más bien se deja allí colocar por la gracia— para contemplar desde allí toda la realidad en el conocimiento de que así la captará todavía mejor que con el propio conocimiento» (p. 171).



El P. Brunner, por tanto, somete la fe a un análisis delicado y original en sus dos estados natural y sobrenatural —las dos partes del libro—, y no sólo en su significado principal, sino también en los más secundarios, aunque muy frecuentes, de probabilidad o cierta confianza en el parecer ajeno. Sostiene un fideísmo sano que no se opone al valor de la razón, frente a los falsos fideísmos brotados en los últimos tiempos de la filosofía, a los que rechaza como inadmisibles o incompletos, y aun insiste en cómo y por qué el conocimiento religioso natural puede llamarse ortodoxamente *fe*.

Aun cuando no todos admitan su teoría sobre la percepción *inmediata* de la persona, que tanto se aplica en esta obra, creemos que el valor e interés de la misma supera a los de la dicha teoría, como se manifiesta en los temas de sus capítulos, p. e.: Certeza y libertad de la fe, Fe e Iglesia, Seguridad y duda, Fe y Ciencia.

Las claras ideas del P. Brunner nos llegan a través de una traducción transparente y movida, que ayuda a su comprensión y no entorpece la lectura. ¡Ojalá hubiese el traductor prescindido de algunos neologismos y nos hubiese presentado siempre las ideas con palabras o giros netamente castellanos!—A. FABRAT, S. I.

FERNÁNDEZ, CLEMENTE, S. I., *Metafísica del Conocimiento en Suárez* («Estudios Onienses», ser. III, v. IV).—Facultades de Teología y de Filosofía del Colegio Máximo S. I. de Oña (Madrid, 1954) p. 140.

El joven Profesor de Ontología en el Colegio Máximo de Oña ha publicado una obra sobre un tema cuyo estudio, por una parte, no es nada fácil, y, por otra, necesario, especialmente en nuestros días. Parece que un signo de nuestros tiempos es el desco de sintetizar aspectos parciales de las investigaciones que tanto antiguamente como ahora abruma un poco por la magnitud de su contenido. Entre estos autores cuya síntesis progresiva se va intentando están Santo Tomás y también Suárez.

Ya se había intentado elaborar, con éxito más o menos discutible, la exposición de la «Metafísica del conocimiento» en Santo Tomás, a través de la obra del P. Maréchal; también el P. Hoenen en su libro *La Théorie du jugement d'après S. Thomas d'Aquin* (Roma, 1946) terció en esta interesante cuestión. Ahora entre nosotros es el P. Clemente Fernández quien en un plan constructivo, no polémico, expone lo que con un título adecuado expresa el encabezamiento de su obra.

Estudia ante todo el modo de ser del juicio, del que destaca su peculiar carácter de objetividad al contener algo muy distinto de lo que es la simple aprehensión, a saber, que al atribuir una cosa a otra, o si se quiere un concepto objetivo a otro, por lo mismo *exercite* conoce que conoce. Dividida la naturaleza del juicio en el estudio de su materia y de su forma, empieza a estudiar la primera por la necesidad de un universal. Afirma a este propósito que según Suárez ya en el mismo singular previo halla un valor metafísico universal, aunque impreciso e indeterminado, con lo cual afianza el carácter absoluto de la base metafísica subyacente al conocimiento; lo cual vale tanto como decir que percibe al ser como ser y de ahí pasa a la conclusión de que el ser es el objeto del entendimiento. Fundamento físico de esta afinidad de la mente con la realidad es la inmaterialidad de nuestra alma, aunque requiere como condición remota la colaboración de la sensibilidad que da el material y el contacto con el objeto.

En cuanto a la forma del juicio hay que estudiar no sólo la colaboración

de la fantasía material, con la inteligencia, sino un distintivo propio del juicio que es la adhesión, interpretada de un modo no voluntarístico. De ahí se ponen de relieve las condiciones generales del conocimiento metafísico, que son: la primera condición objetiva, a saber, la trascendencia del ser y de los principios primeros, que informan todo objeto inteligible; la primera condición subjetiva, a saber, la ordenación de la inteligencia al ser, por la inmaterialidad que le es propia. Para completar este estudio examina cómo se pasa de una objetivación tan general, como es la del concepto de ser, a la materia particular del conocimiento. Poniendo como base óptica requerida (pero no psicológica) la semejanza que hay entre los elementos de quienes se abstraerá el universal, nos libra tanto de un «angelismo» platonizante como de un «empirismo» que no rebasase con una mera inducción el orden empírico hacia el carácter absoluto de la Metafísica. Así los principios de no-contradicción y de razón suficiente son los que no sólo rigen el objeto de la Metafísica, sino también lo constituyen en su ser inteligible, el 1.º de ellos dándole la necesidad y absolutividad que le son necesarias, el 2.º al hacer que vaya descubriendo paulatinamente su riqueza ontológica.

Con esto pone de relieve el carácter objetivo y realista de Suárez, pues por un lado parte del singular existente, pero por otro nota que ya contiene el universal, con equilibrio entre espontaneidad y constructividad, aunque en la concepción de Suárez prevalece el elemento sintético sobre el analítico, ya que la mente no encuentra ningún objeto ya estructurado en su universalidad, sino que ha de formularlo totalmente por abstracción. Reconoce, no obstante, el autor todo lo que falta para que se lleve más adelante la metafísica del conocimiento dentro de la concepción de Suárez, y especialmente se lamenta de la pérdida de sus dos tratados o comentarios al *Peri hermeneias* y a los *Analíticos Posteriores* que sin duda darían luz sobre muchas concepciones suarezianas. Alaba, en cambio, especialmente a Suárez por haber sabido librarse de postulados como la individuación por la materia y la incognoscibilidad del singular, aunque cree que habría debido desarrollar más las relaciones entre la universalidad y la inmaterialidad. Tal es en brevísimas síntesis el nervio fundamental de la interesante obra del P. Fernández.

No me será preciso, después de la anterior exposición, recorrer en pormenor todos los puntos en que el autor ha estudiado con particular éxito su tema, ni los reparos que tal vez le opondría a alguno de ellos.

Sólo notaré lo siguiente: me parece muy acertado notar que el juicio «objetiva» de un modo especial (distinto de la simple aprehensión) la verdad, pero todavía es más interesante que esta clásica cuestión, poner bien de relieve que el juicio ejerce esta primera y fundamental función objetivante por el principio de contradicción, el cual, por una parte, da consistencia inteligible al mismo objeto, y por otra parte eleva la Metafísica al carácter absoluto que le es propio. También es digno de aprecio su estudio o interpretación de la doctrina suareziana a base de ver en el primer singular prerrequerido el ser o primer universal conocido, aunque tal vez en este punto no coincidiría enteramente con su exposición, y habría deseado una demostración más a fondo de su aserto. Es interesante notar que en la trascendencia del ser está la raíz de que también la mente lo perciba en todo. A partir de la página 70, aproximadamente, me parece que el estudio decrece en interés y sobre todo en elaboración: se hace oscuro, impreciso y poco contenido en las demostraciones. Me ha interesado, no obstante, de un mo-

do especial su esfuerzo para enlazar (con una explicación personal) el por qué de la *universalidad* con el de la *inmaterialidad del alma*, dentro de la concepción suareziana (p. 75). Tal vez menos lograda esté su exposición de la ideogenia y el primer § del capítulo IV. En cambio, el autor pone bien de relieve la diferencia que según Suárez hay entre la «adhesión» (propia del juicio) y la simple aprehensión de la conveniencia de predicado y sujeto; y no menor acierto le acompaña al negar que sea algo voluntarístico, aunque por mi parte tampoco diría que sea la «evidencia» sola (p. 99 al fin), sino lo propio de la naturaleza *implícite* o *exercite «reflexa»* del juicio, el cual traduce en el orden de la operación aquello que corresponde a la naturaleza espiritual, es decir, que sea capaz de la «reditio completa» precisamente por su simplicidad. Muy interesante es el § 2 del último capítulo y la conclusión o síntesis final.

En conjunto puede decirse, según creo, que el autor nos da una obra muy estimable. Desearíamos no solamente que se escribiesen muchas como ésta, sino que su autor siga elaborando y completando los temas de investigación que aquí ha empezado a estudiar, para bien de nuestro acervo filosófico escolástico.—JUAN ROIG GIRONELLA, S. I.

ROBERT, A.-TRICOT, A., *Initiation Biblique. Introduction à l'étude des Saintes Ecritures*. Troisième édition refondue.—Desclée et Cie. éditeurs (Tournai [Belgique] 1954) p. XXVI-1082, 8 mapas.

Esta obra, compuesta, como indica su mismo título, para iniciar a los profanos en los estudios bíblicos, contiene no solamente las cuestiones principales que suelen tratarse en la Introducción general a la Escritura, sino también un resumen ordenado y claro de aquellas ciencias auxiliares, que más pueden ayudar a la inteligencia del sentido de los sagrados libros. Tales son la geografía de Palestina, la historia del pueblo hebreo y de los pueblos limítrofes, la arqueología bíblica, etc. Se estudia también en la última parte el influjo saludable que la Biblia ha tenido, no solamente en las ciencias teológicas, sino también en la piedad cristiana y en el arte. Avaloran el mérito de la obra el índice analítico bastante completo, los cuadros sinópticos para el conocimiento de la cronología del Antiguo Testamento y los mapas geográficos cuidadosamente ejecutados, que van al fin fuera de texto.

Esta tercera edición ha sido no solamente revisada y aumentada, sino también refundida en algunas de las partes más importantes. Son completamente nuevos los capítulos sobre la inspiración (P. Benoit), sobre los libros proféticos (A. Gelin), los libros sapienciales (A. Robert), la historia de la edad apostólica (A. Tricot), la Biblia y la Teología (Paul Henry), la pastoral bíblica (Th. Maertens), la Biblia y la liturgia (L. Bouyer). Las partes que han sufrido refundiciones más notables, conforme a los últimos adelantos de la ciencia bíblica, son el capítulo quinto «La ley y los libros históricos del Antiguo Testamento», por A. Robert; «Los géneros literarios», en el capítulo sexto, por A. Robert y A. Tricot, y «La geografía política de Palestina», en el capítulo doce, por L. H. Vincent.

En la obra han colaborado numerosos autores del clero secular y regular francés, algunos de ellos bien conocidos en el campo de los estudios bíblicos. Dicho se está con esto que la doctrina que en ella se expone es por lo general sólida y la erudición bebida en las mejores fuentes. A pesar de tratarse de una obra de vulgarización, han procurado los autores informar al lector

culto sobre la bibliografía más selecta en las más importantes cuestiones, dando la preferencia a las obras latinas y francesas.

Tratándose de la colaboración de tantos y tan diversos autores, no es de maravillar que no todas las secciones tengan el mismo mérito. Se advierte además alguna diversidad de criterios en la selección y exposición de las materias. Así, por ejemplo, las cuestiones del canon y de los géneros literarios están tratadas con abundancia de datos y erudición, que contrasta con la sobriedad y estilo popular y de vulgarización con que se exponen la historia evangélica y de la edad apostólica.

Por lo demás, en un libro, en el que se tocan tantas cuestiones y algunas tan delicadas y difíciles, no es de extrañar que haya puntos de vista y tendencias que no a todos satisfagan. El principio, por ejemplo, que establece el P. Benoit para explicar la inerrancia de la Escritura (p. 39) nos parece no estar conforme con los documentos del magisterio de la Iglesia. Distingue en el hagiógrafo dos personalidades «cette distinction entre la personne privée d'un écrivain et sa personnalité publique d'auteur est particulièrement importante dans le cas de l'écrivain sacré». Y añade poco después: «Le charisme de l'inspiration n'illumine pas toute sa pensée et n'en corrige pas toutes les erreurs, au point d'en faire un omniscient; il l'éclaire pour lui faire écrire tel livre, destiné à telle fin concrète, et garantit sa connaissance uniquement dans la mesure où elle intéresse directement son propos. Il gardera donc sur de nombreux points les erreurs de sa connaissance naturelle, et il se pourra, et sera même fatal que ses erreurs transparaissent en maint endroit de son livre; elles ne nuiront pourtant pas à son enseignement de vérité parce qu'elles ne font pas partie de cet enseignement formel, mais constituent son accompagnement matériel, sur lequel il ne s'engage pas en tant qu'auteur et sur lequel par conséquent Dieu n'engage pas non plus sa vérité. Il peut y avoir dans le livre saint bien des affirmations véritables qui échappent au privilège de l'inerrance parce qu'elles ne sont pas enseignées.»

Es decir, que el P. Benoit distingue entre las cosas que el autor sagrado afirma pero no tiene intención de enseñar y las que afirma y enseña a la vez. Sólo a estas últimas se extiende la inerrancia de la Escritura, aunque aquellas primeras sean también inspiradas. Esta doctrina, ya patrocinada hace tiempo por otros autores, no parece pueda compaginarse con las enseñanzas del magisterio de la Iglesia. León XIII en su Encíclica «Providentissimus» reprendre a los autores que restringen la inerrancia de la Escritura «eo quod falso arbitrentur, de sententiarum veritate cum agitur, non adeo exquirendum quatenam dixerit Deus, ut non magis perpendatur quam ob causam dixerit» (EB 124). Y Benedicto XV en la Encíclica «Spiritus Paraclitus», aludiendo expresamente a la doctrina propuesta por el P. Benoit, dice: «Quibus sane praeceptis et finibus nequaquam recentiorum illorum continentur opinio, qui, inducto inter elementum Scripturae primarium seu religiosum et secundarium seu profanum discrimine, inspirationem quidem ipsam ad omnes sententias, immo etiam ad singula Bibliorum verba pertinere volunt, sed eius effectus, atque in primis erroris immunitatem absolutamque veritatem, ad elementum primarium seu religiosum contrahunt et coangustant. Eorum enim sententia est, id unum, quod ad religionem spectet, a Deo in Scripturis intendi ac doceri; reliqua vero, quae ad profanas disciplinas pertineant et doctrinae revelatae, quasi quaedam externa divinae veritatis vestis, inserviant, permitti tantummodo et scriptoris imbecillitate relinquit.» (EB 454).

Esta misma doctrina supone la Comisión Pontificia Bíblica cuando enseña que conforme al dogma católico de la inspiración e inerrancia de las Sagradas Escrituras «omne id quod hagiographus asserit, enuntiat, insinuat, retineri debet assertum, enuntiatum, insinuatum a Spiritu Sancto». (EB 420).

A. Tricot en un breve apéndice al capítulo sobre los géneros literarios (pp. 356-374) hace una síntesis de las diversas soluciones que se han dado a la cuestión sinóptica. Desearíamos ver con mayor claridad cómo queda en pie la genuinidad del Evangelio de S. Mateo en la solución que él propone.

El estudio de las versiones latinas que el mismo Tricot nos presenta en las páginas 415-445 es muy interesante y completo. Parece con todo ignorar las valiosas investigaciones llevadas a cabo en España por el M. I. Sr. D. Teófilo Ayuso.

El capítulo nono sobre la historia de la interpretación nos parece excesivamente parco en el recuento de autores de los siglos XVI y XVII (pp. 468-471). Son muchos los autores de primer orden, sobre todo españoles, que se pasan en silencio.—SEVERIANO DEL PÁRAMO, S. J.

SCHNEIDER, HEINRICH, *Das Buch Daniel. Das Buch der Klagelieder. Das Buch Baruch. [Der Brief des Jeremias]*, übersetzt und erklärt (Herders Bibelkommentar: Die Heilige Schrift für das Leben erklärt, Band IX/2).—Verlag Herder (Freiburg i. B., 1954) p. 165, 9 D. M.

Este libro de Schneider forma parte de la colección «Die Heilige Schrift für das Leben», que la editorial Herder de Friburgo desde hace tiempo viene publicando. Este solo hecho explica varias de las características de la presente obra. Va dirigida, como las restantes de la colección, a los católicos cultos, y por esto mismo sus explicaciones tienden a ser consideraciones, aptas para la vida práctica religiosa. Igual que en otro ejemplar equivalente de una serie anterior, intitulada «Curso de Escritura Sagrada», se presentan reunidos «por razones prácticas» las Lamentaciones y Baruc con Daniel, aunque el orden tradicional habría exigido que se intercalase Ezequiel. Vemos la misma disposición de la materia que en los restantes libros de la serie moderna. Precede a cada libro una breve introducción. Ocupa lugar preferente la versión alemana; y, después de cada capítulo o fragmento más importante, sigue un comentario, ordenado por versículos, que en el presente caso es más reducido y parco, aunque no por eso incompleto o insuficiente, que en muchos de los libros anteriores.

Las *circunstancias históricas* en que hubo de trabajar el autor imprimieron un sello peculiar a este volumen. Claramente las expone el prólogo. El libro de Daniel fué escrito en los últimos años de la segunda guerra mundial, y el manuscrito tuvo que ser rescatado de entre las ruinas de los bombardeos. Era imposible entonces disponer de grandes bibliotecas, cuando los libros más corrientes eran un tesoro. Al generoso sacrificio económico de sus compañeros, prisioneros de guerra en Chartres, debe Schneider la posibilidad de haber podido adquirir al menos uno de los más recientes comentarios católicos al libro de Daniel, el del padre José Linder, S. I. (*Commentarius in Daniele Prophtam* —Knabenbauer— [París, 1939]). Preparó las Lamentaciones en una situación nacional parecida a la que reflejan sus versículos elegíacos. El librito de Baruc sobre la destrucción de Jerusalén parecía describir aquellos momentos trágicos que estaba viviendo.

La *traducción* hecha de las lenguas originales es exacta. Se ha conseguido una narración flúida y plenamente inteligible, no carente a veces de elegan-

cia y sonoridad. Ha puesto el autor paréntesis redondos donde es necesario añadir palabras que aclaren el sentido, y los ha usado con tino y parsimonia. Donde cree que hay interpolaciones en el texto, coloca paréntesis cuadrados (v. gr.: p. 3, 102, 110). Es de alabar este respeto por el texto original y a la vez el cuidado en hacer patente su criterio personal.

Las *aclaraciones exegeticas* son sobrias y oportunas, suficientes para explicar los lugares más oscuros del texto de modo acomodado a la clase de lectores, a que va destinada la obra. Esta misma finalidad excluye un cúmulo de disquisiciones analíticas, que serían necesarias en una obra de otro tipo. Aunque predomina el punto de vista tradicional, no puede decirse que el libro no esté puesto al día, y no raramente se dan buenas soluciones personales a los problemas. La dependencia obligada de Linder en el libro de Daniel excusa la ausencia de otra literatura más reciente y completa, que en otras circunstancias hubiera tenido que aparecer de algún modo. Señalamos la posición del autor, como ejemplo de sus procedimientos, en los casos siguientes. Las palabras misteriosas del Banquete de Baltasar prefiere referirlas a pesos y medidas (Dan 5,25s); ve en el «medo Darío» al rey Astiages; la perícopa de las setenta semanas, muy bien trabajada, la resuelve aplicándola en parte a Antíoco, en parte a los tiempos mesiánicos y en sentido completo al Anticristo; se inclina a ver en Baruc 3, 9-4, 4 una inclusión más tardía con respecto al contexto restante; y habla de Danel de Ugarit en Baruc 3, 22, si bien no con fuerza demostrativa, sino más bien ilustrativa. En realidad, es muy probable que en Ez 14, 14.20 se trate de este personaje, mas no lo es tanto en Ez 28, 3 (Cf. B. MARIANI, *Danel, «il patriarca sapiente» nella Bibbia, nella tradizione, nella leggenda* [Roma, 1946], y A. Vaccari «Biblica» 27 [1946] 412-416).

Pero el aspecto más característico de este comentario es el *sentido práctico* que el autor ha sabido infundir a sus explicaciones, uniendo admirablemente la piedad y enseñanzas religiosas con un buen fundamento científico. De ahí las frecuentes aplicaciones morales y notables digresiones dentro del estilo de la obra (p. 135), o la intrusión de recuerdos de la historia profana reciente (p. 37, 57). Más aún, puede decirse que en la impostación general del comentario, ante todo, se sale al paso a las necesidades espirituales de la Alemania de la postguerra. Un mundo nuevo que nace de las ruinas muestra que los sucesos más catastróficos no son inútiles en los planes de Dios. La Palabra Divina sirve realmente de guía, enseñanza y ayuda para un verdadero «Wiederaufstieg». Algunos podrán ver también apropiadas a las circunstancias las palabras finales de la Carta de Jeremías: «Erkennt, dass sie keine Götter sind, und fürchtet euch nicht von ihnen!» (Vorwort). Precisamente este anhelo de consolar que se descubre a menudo ha hecho fluir algunas consideraciones que sólo tienen valor relativo y pasajero. Con todo, el carácter atemporal de muchas enseñanzas que se recaban de la Palabra de Dios y que ha sabido descubrir, entresacar y presentar muy bien Schneider, confiere a este libro valores de todos los tiempos. Por ello, puede ser muy útil a los predicadores y a cuantos ansien sacar provecho espiritual de la Divina Palabra.

El *tipo de publicación*, que pulcramente presenta Herder, como suele, puede servir de modelo en el movimiento de difusión de la Biblia entre el pueblo cristiano.—S. BARTINA, S. I.

BONSIRVEN, JOSEPH, S. I., *Épître de Saint Jean (Verbum Salutis, vol. IX)*. Nouvelle édition entièrement revue.—Beauchesne et ses fils éd., Rue de Rennes, 117 (Paris, 1954) p. 280, cms. 12 × 18.

La nueva edición de las epístolas de S. Juan (Vol. IX *Verbum Salutis*) ha sido totalmente revisada por su autor. Los cambios introducidos son útiles y sirven para poner al día la Bibliografía. P. 44 sobre Lutero, p. 109 sobre agápân, p. 115 sobre el kosmos, p. 118 sobre alatzon, etc., pp. 144, 166, 195. Tiene algunos retoques al hablar del testimonio, p. 235-237. La bibliografía general es muy completa y al día, pp. 60-61. Otros ligeros retoques al tratar del verbo gignoskô. Cf. nota de Boirmard. La experiencia de lo sobrenatural.

El tomo IX puesto al día seguirá avalorando esta colección tan práctica y densa, como obra de especialistas. En España se echan de menos trabajos de esta índole, que, sin ser estrictamente científicos, dan los resultados de la ciencia en forma científica.—J. LEAL, S. I.

MOSCHNER, FRANZ M., *Das Himmelreich in Gleichnissen*.—Verlag Herder Johanniterstrasse, 4 (Freiburg im Breisgau, 1953) p. XIII-348.

El subtítulo del libro nos expone su contenido: Meditaciones sobre textos del Nuevo Testamento. No naturalmente sobre todos y cada uno de los pasajes, sino en concreto sobre las parábolas. El autor, muy conocido y entre los lectores de habla alemana por otros muchos libros, nos da en éste el fruto de sus ratos de meditación y de estudio. De estudio porque el sabio profesor muestra en su obra un gran conocimiento del Nuevo Testamento de los Santos Padres y en general de la Teología Católica. A la luz de estas páginas se ilumina el Reino de Dios, ese concepto en el que tan poco se ha reparado en obras españolas. En este libro se trata del Concepto del Reino de Dios, de la entrada en él, de su crecimiento, del pecado y la culpa que pueden provocar la expulsión de él, de la gracia, de la plenitud de vida, de la vida eterna como plenitud y culminación del Reino de Dios. Maravillosas exégesis, muy útiles para los predicadores, que a veces nos detenemos en perfiles y aplicaciones morales que —sin estar fuera de la intención del Divino Predicador— sólo enfocan las parábolas desde el ángulo del sentido típico o acomodaticio. Exégesis de las parábolas llenas de unción e interés para los lectores ilustrados, que hallarían en la traducción de este libro ratos muy agradables y muy formativos de su mentalidad católica. Al acabar de leer este libro —tan bellamente presentado por Herder— cree uno oír cercanas las palabras del Maestro: «A vosotros se os ha dado conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás sólo en parábolas».—S. SOLA, S. I.

ARREGUI, ANTONIO M.<sup>a</sup>, S. I.-ZALBA, MARCELINO, S. I., *Compendio de Teología Moral*, escrita en latín y traducida al castellano, 21.<sup>a</sup> ed. (4.<sup>a</sup> castellana).—El Mensajero del Corazón de Jesús (Bilbao, 1954) p. XXII-880, cms. 17 × 11.

Las ediciones de este Compendio de teología moral se suceden rápidamente, y más quizá en su traducción castellana, cuyas cuatro ediciones han aparecido en tan poco tiempo. En esta última se destacan muchas mejoras, como lo advierte el P. Zalba en el prólogo: sobre atribuciones y deberes especiales de los misioneros, las últimas decisiones eclesíásticas sobre el ayuno eucarístico y las misas vespertinas, las facultades del clero castrense y de los

párrocos de emigrantes, etc. Se ha atendido al reciente Concordato con la Santa Sede en relación con el culto y clero (que no está, como dice el prólogo, en la nota del n. 432, sino en la del final del n. 434), con los días festivos, etc. Son muchas también las modificaciones o añadiduras que resaltan aquí, sobre puntos discutidos: «*complexus reservatus*», moralidad de la continencia periódica y el uso de la hesperidina en el matrimonio, y sobre todo del Privilegio de la fe, después de hablar del Privilegio paulino. Con muy buen acuerdo ciertas materias escabrosas se tratan en latín.

Inútil parece alabar aquí una obra de tan universal aceptación. Sólo nos permitiríamos desear que se explicasen siempre los términos, p. e. *lobotomía* (n. 239). También sería bueno extremar la claridad, tratándose de un compendio en que se dicen las cosas condensadas, evitando lo que se parezca a jeroglíficos, p. e. cuando se dice que «el Privilegio de la fe implica la facultad de dispensar del matrimonio consumado y rato, aunque no rato y consumado» (n. 822).—M. Q.

CARUSO, IGOR A., *Análisis psíquico y síntesis existencial. Relaciones entre el análisis psíquico y los valores de la existencia*. Traducción del alemán por Pedro Meseguer, S. I.—Editorial Herder (Barcelona, 1954) p. 272 + 18 de grabados, cms. 15 × 22.

Es costumbre admitida, cuando se habla del psicoanálisis, distinguir entre el método psicoanalítico, como procedimiento de psicoterapia, y la teoría psicoanalítica, es decir, aquel conjunto de concepciones filosóficas y teológicas que han acompañado el hallazgo del método.

Ya está bien patente cuánta falsedad hay en el psicoanálisis como teoría, y en este sentido está cada vez más desprestigiado; por ejemplo al negar la libertad; al tomar al hombre como un mero amasijo de tendencias y asociaciones, sin bajar a la noción de «naturaleza» y de «substancia»; al reducir (por ejemplo Jung) el «valor» a la noción de «libido»; al reducir a mera sublimación sexual los impulsos más nobles, como es, por ejemplo, el religioso.

No obstante, aunque conozcamos, partiendo de la Filosofía y Teología católica, que son desacertadas las concepciones teóricas del psicoanálisis, es útil que se muestre también esto por parte de un especialista que, *partiendo de los mismos métodos psicoanalíticos*, vaya mostrando en cada paso las diversas interpretaciones que a unos mismos hechos pueden atribuirse, las extrapolaciones que introduce Freud, y otros aspectos que éste había descuidado por proceder movido en su investigación, por una concepción filosófica-teológica radicalmente falsa. Mostrar con método y lenguaje psicoanalítico todo lo que puede haber de bueno en el psicoanálisis, tal parece haber sido el cometido que se ha propuesto el autor de la obra, Igor Caruso, distinguido psiquiatra de Viena.

Conviene tener en cuenta, no obstante, que esta obra va dirigida a un público especialista (se ve, por ejemplo, por el mismo hecho de que suponiendo muchas nociones no sea fácilmente asequible a un lector profano en estas materias); y que, por tanto, puede ejercer un influjo bienhechor a un público de psiquiatras, sacerdotes, médicos, en una palabra, a un público «especializado»; pero a un público general esta obra hasta le puede perjudicar, de modo parecido a como ciertas obras de estudio de anatomía y medicina no son adecuadas a un público infantil, ni a un público indeterminado. Tal vez a veces exageramos un poco (como pasa en Alemania y Austria) po-



niendo al alcance y nivel del vulgo nociones que deberían haberse quedado para el especialista en psicoanálisis.

Algunos otros reparos podría oponer a esta obra, como es, por ejemplo, que no distingue siempre entre el psicoanálisis como método terapéutico (que tiene sus peligros propios), y el psicoanálisis como teoría, sobre el que preferentemente habla, de suerte que sólo de un modo accidental entran las primeras consideraciones. No obstante el magnífico discurso del Papa el 13 de abril de 1953, que se inserta en el apéndice, viene a ser un buen complemento para este aspecto cuyo olvido parcial ahora observábamos. También disuenan algunas expresiones de terminología como es, por ejemplo, la de llamar «arquétipo Cristo» aquello que muy bien podría ser designado de otra manera.

Prescindiendo de estos pormenores, que en toda obra pueden señalarse de un modo u otro, la obra en su conjunto es muy interesante para el especialista, porque le muestra cuántas nociones teológicas o morales salen a flor de conciencia en el hombre, apenas se escarba un poco en lo hondo de su alma, y, por tanto, el signo de la obra es de orientación sana.

El traductor tiene el notable mérito de habernos dado en correcto castellano un libro que ofrecía no pocas dificultades de traducción. Su prólogo, también muy acertado, corrobora la impresión de que no comparte todas las ideas que en cada punto particular el autor expone, hasta desde el punto de vista moral, si bien pone de relieve el valor y acierto de la obra en su conjunto. Es una nueva contribución del conocido P. Pedro Meseguer a las publicaciones psicológicas y psiquiátricas en España.—J. ROIG GIRONELLA, S. I.

TOMÁS DE AQUINO, SANTO., *Suma teológica*. T. IV. *Tratado de la bienaventuranza y de los actos humanos* (1-2 q. 1-21). *Tratado de las pasiones* (1-2 q. 22-48).—B. A. C. (Madrid, 1954) p. XX-1032, cms. 13 × 20.

Con el método adoptado en los tres volúmenes anteriores, una introducción general a cada tratado e introducciones particulares a cada cuestión o grupo de cuestiones, aparece este IV tomo de la Suma Teológica, con el doble tratado que se consigna en el título. Hay una modificación tipográfica, que consiste en editar a dos columnas el texto latino y castellano, con lo cual se ahorra espacio y se gana en comodidad.

El P. Urdániz ha traducido los tratados del fin último del hombre y de los actos humanos y ha puesto las introducciones a las diversas cuestiones de ellos, haciendo preceder a todo esto una introducción general a la parte moral de la Suma. En ésta expone con gran claridad, siguiendo al P. Ramírez y en consonancia con la mejor tendencia de nuestros días, la índole teológica de la moral, su naturaleza y objeto, el método que se debe seguir y la división que hizo Santo Tomás. Las introducciones a cada cuestión o grupos de cuestiones acaso debieran ser más breves en una obra de este género, lo suficiente para ambientar lo que viene, aunque en sí mismas sean de valía y se reciban con reconocimiento. Menos que su extensión agrada la controversia que aquí y allá aflora a veces. Sería preferible que destacáramos cuanto nos une, que es todo lo principal, y que nos comprendiéramos fraternalmente lo que nos desune o creemos que nos desune, que significa mucho menos de lo que se pretende. Y sobre todo que se leyera a los pretendidos adversarios tratando de ponerse en su mentalidad. ¿No es, por ejemplo, auténtica injusticia hablar todavía de determinismo y voluntarismo su-

reciano, cuando está demostrado que lo que hay en el fondo de todo ello no distingue a Suárez de Santo Tomás sino en insignificantes detalles, que bien pudieran ser, en algún caso al menos, una mayor precisión? Y ¿es razonable decir que «Suárez, también en esto, se aparta de Santo Tomás» (p. 416), como si fuera esa su tendencia innata, cuando en el pasaje que se cita como «repulsa expresa de la doctrina del Aquinate» una vez se presenta una teoría como difícilmente aceptable, por parecer contraria a Santo Tomás, y dos se ve el afán de mostrarle enseñando lo mismo que afirma Suárez?

La introducción de los PP. Ubeda y Soria al tratado de las pasiones, traducido en colaboración, sintetiza bien lo que se dice en las diversas filosofías sobre esta materia y expone perspicuamente las enseñanzas del Doctor Angélico, indicando lo que es susceptible de perfeccionamiento con las aportaciones de la psicofisiología moderna.—M. Z.

*Encíclica de Su Santidad Pío XII sobre la santa virginidad.*—Editorial Colsa. Pasco de Rosales, 48 (Madrid, 1954) p. 115, cms. 15 × 10,50.

No se trata de una mera traducción española de la Encíclica. La preceden una introducción del Rdm. P. Larraona, que pondera este nuevo regalo hecho por el Papa de un modo especial a las Familias religiosas, más un resumen esquemático de la Encíclica, que sirve para su mejor inteligencia; y la sigue un comentario sobre la virginidad como virtud cristiana, los errores que denuncia y condena el Padre Santo, lo que se requiere para practicarla y su realidad en la vida de los Santos y en las enseñanzas de la Iglesia.

Librito especialmente útil por estas añadiduras y por los títulos y divisiones puestas al mismo texto pontificio.—M. Z.

*Cuestiones morales sobre el matrimonio*, por Varios Redactores de la Revista «Ilustración del Clero».—Edit. Colsa, Pasco de Rosales, 48 (Madrid, 1954) p. 255, cms. 19,5 × 14.

Con el noble afán de hacer llegar «hasta el corazón de los esposos aquella lealtad y castidad de vida en el temor del Señor que tan sentidamente implora nuestro Ritual toledano», han escrito varios Padres Claretianos unas orientaciones sobre problemas matrimoniales en el espíritu de las Alocuciones pontificias y como comentario de ellas, particularmente del discurso a las Comadronas italianas y de su complementario al Frente de la Familia, que reproducen al comienzo junto con otro anterior, en el que se refirió el Papa a la fecundación artificial.

Con seguridad y exactitud doctrinal, en el lenguaje sencillo y didáctico a que nos tienen acostumbrados en su apreciada revista, van estudiando ordenadamente: el P. Puerto, el problema del aborto y luego los de la continencia periódica y el abrazo reservado; el P. Cabrerros, el bautismo de urgencia; el P. Navarro, el onanismo conyugal y posteriormente la fecundación artificial; el P. Fuentes, la esterilización; el P. Alonso, el fin primario del matrimonio. Hay una nota sobre hedonismo cristiano y hedonismo anticristiano en el matrimonio, a cargo del P. González; y un bello epílogo del P. Zurdo, exponiendo la primacía de la virginidad sobre el matrimonio.

Los trabajos son de alta vulgarización, con más o menos copiosa referencia de autores que han comentado los diversos puntos doctrinales: por lo general se limitan a dar cuenta de la doctrina tradicional o a reproducir

fielmente y con testimonios las posturas diferentes que existen en cuestiones particulares.

Los sacerdotes, y más en concreto los directores de almas, encontrarán, junto con una doctrina segura, no pocas sugerencias, indicaciones y normas prácticas tanto para la dirección del confesonario como para la catequesis de adultos.—M. Z.

*Moral profesional.* Curso de conferencias.—C. S. de I. C. Instituto Luis Vives. Sección de ética (Madrid, 1954) p. 345, cms. 21 × 14,50.

Con el fin de preparar una sistematización de la moral profesional organizó el Instituto Luis Vives, en su sección de ética, un curso de conferencias a cargo de especialistas. El P. Todolí expone los principios generales de moral profesional; el P. Azpiazu, la moral profesional en la Banca, en la Bolsa y en el Comercio; sobre la moral profesional del Diplomático, del Funcionario público, del Artista, del Juez, del Empresario, Técnico y Obrero hablan, respectivamente, los Ilmos. señores José M.<sup>a</sup> Areilza, Jordana de Pozas, Camón Aznar, Manuel de la Plaza y Francisco Aguilar. D. Francisco de Luis trata de la moral profesional del Periodista; López Ibor estudia la del Médico; Lora Tamayo, la del Investigador; Sintés Obrador, la del militar; Antonio de Luna, la del Abogado, y, finalmente, D. Juan Zaragüeta la del educador.

La idea nos parece oportunísima; y su realización francamente alentadora. Cada vez tiene mayor importancia la consideración de los problemas particulares que presentan las diferentes profesiones dentro de la moral general; y por lo mismo son de alabar estos propósitos, así como los Manuales de Deontología de cada profesión. Se puede decir que los tenemos magníficos y casi abundantes para la medicina; van escribiéndose algunos para los abogados, farmacéuticos, militares; pero aún queda mucho por hacer.

Entre las lecciones de este Curso de conferencias, algunas revelan más que otras al profesor, y cumplen mejor, por consiguiente, su fin de orientar y concretar los deberes profesionales. Tales nos parecen, sobre todo, las de Todolí, Azpiazu, Areilza, de Luis, López Ibor, de Luna y Zaragüeta. Otras no pudieron ser tan prácticas y analíticas por la índole del tema, y algunas no fueron cuanto podían serlo por el tono de conferencia adoptado en ellas, aunque por lo demás resultan interesantes y eruditas.

En la lección del P. Todolí, clara, didáctica, completa, por la importancia singular que tiene, nos permitimos insinuar dos reparos. Primero, que en el concepto de profesión en su sentido propio introduce, siquiera sea como elemento integrante, el de la vocación (p. 8); lo cual nos parece menos acertado, porque, si bien el profesional con vocación tiene todas las ventajas que expone tan hermosamente el disertante, hay que enfrentarse también con la realidad, tan frecuente, del profesional a la fuerza y darle las soluciones que pide su falta de vocación. Segundo, que deja la impresión de urgir la reparación o restitución por todo fraude de la justicia, incluso distributiva y social; lo cual no debiera afirmarse tan categóricamente, ya que muchos moralistas se lo discutirán con buenas razones.

No vamos a multiplicar las observaciones y los encomios que nos sugerían las demás conferencias, ya que es imposible referirlas una por una. Especialmente certeros en muchas de sus apreciaciones y criterios juzgamos los trabajos de los Sres. de Luis, Jordana de Pozas, López Ibor y de Luna. Este, además, muy erudito y rico en ideas y puntos de vista.—M. Z.

MESEGUER Y MURCIA, DAVID, S. I., *Juventud y moral*.—Ediciones Studium de Cultura (Madrid-Buenos Aires, 1954) p. 358, cms. 14 × 20.

He aquí un libro que merece amplia difusión entre nuestra juventud. El magisterio dió a su autor la precisión de conceptos y la concretización de la doctrina que en él admiramos, acaso porque son cualidades que no brillan demasiado en libros de esta índole, cuando se desciende tanto como aquí a la realidad viviente.

Con sencillez y no sin cierta originalidad, por lo menos de una manera personal, va acompañando a los jóvenes en el proceso de su juventud, orientándoles en los principales problemas que se les plantean y dándoles, cuando no la solución completa, al menos los elementos para reflexionar y hacer más certera y provechosa la consulta de su caso singular con el director de su conciencia. Se adivina en sus sugerencias y decisiones al director de jóvenes, experimentado y consciente.

Especial alabanza merece el criterio que le ha guiado en la composición del libro. Es sobrio en observaciones y descripciones psico-fisiológicas, que tienen un valor mucho más secundario de lo que algunos parecen suponer. En cambio, procura, con el mejor acuerdo, impulsar a los jóvenes hacia la práctica de las virtudes cristianas en un ideal de ascesis y perfección según la norma de Jesucristo, sustrayéndoles de esa actitud, que ya es derrota, de quien aspira a no pecar gravemente.

Propuestos el plan de Dios, las exigencias fundamentales de la moral cristiana y la realidad concreta del ser humano, alma y cuerpo, con sus peculiaridades según el sexo, les señala las rutas que se pueden abrir ante sus ojos, las que son de perfección y las de vida en el mundo, mostrando las bellezas de cada una y previniendo contra los peligros que acechan a la juventud en su problema más agudo. Una última parte, con los grandes medios psicológicos y ascéticos para ser lo que se debe ser, corona hermosamente las cinco que precedieron.

Padres, educadores y directores de conciencia encontrarán aquí criterios, normas y juicios muy atinados, ni rigoristas ni laxos, que les facilitarán su delicada labor.—M. Z.

PELAYO DE ZAMAYÓN, O. F. M., CAP., *La propiedad y el salario justo*.—Ediciones Studium (Madrid-Buenos Aires, 1954) p. 169, cms. 12 × 19,50.

He aquí uno de los tomitos bien logrados de la Colección «Problemas de hoy». En él se exponen con orden, claridad y precisión dos problemas interesantes del tema social: la propiedad y el salario justo.

El autor demuestra en primer lugar la legitimidad del derecho de propiedad con argumentos tomados de las exigencias de la vida individual, familiar y social; pasa a considerar la función social de la propiedad y termina definiendo los límites del derecho de propiedad privada.

Las cualidades pedagógicas sobresalientes que revela en esta primera parte las vuelve a poner en juego al explicar la noción de salario y al determinar su cuantía. A su juicio, salario justo es el salario familiar absoluto, y lo demuestra con argumentos de razón e invocando la doctrina de la Tradición católica y del Magisterio vivo, desde León XIII a Pío XII.

La doctrina que propone es la corriente entre los moralistas actuales. Que un salario convencional no es por el mero hecho justo es cosa demasiado obvia. Que cualquier obrero, soltero o casado, trabajando en las condicio-

nes normales, merece como salario mínimo el salario vital familiar, es algo que ya no se puede negar fácilmente.

Leyendo la monografía vulgarizadora del P. Zamayón se fijan y aclaran las ideas que pertenecen al patrimonio indiscutible de la moral social en nuestros días, como punto de partida para nuevos avances a favor de las clases necesitadas.—M. Z.

MENESES, JORGE, *Por una auténtica espiritualidad seglar*.—La Difusora del libro, Bailén, 19 (Madrid, 1954) p. 242.

La limitación de nuestro entendimiento y de nuestras consideraciones hace que fácilmente tengamos ideas parciales de las cosas, a no ser que corrijamos el unilateralismo considerando los aspectos opuestos y llegando después a la síntesis. El mismo Magisterio de la Iglesia y la literatura ascética pueden llevarnos a adoptar esas posturas y criterios incompletos, si no estamos sobre aviso. Leyendo al Pontífice reinante, por ejemplo, veremos unas veces condenada la herejía de la acción y otras oiremos un grito angustioso que tiende a sacudir nuestra pereza y lanzarnos a la lucha. Todo ello está en su punto, y la realidad ideal sería una combinación de contemplación y acción, vida interior y actuación exterior.

El libro de Jorge Meneses persigue esa realidad ideal. Si insiste un poco más en la interioridad, lo hace tácticamente, ya que la exterioridad se desarrolla por sí sola o se deriva de la interioridad como algo necesario, cuando aquélla es real y verdadera.

Con un sincero deseo de ayudar a todos en este anhelo que, gracias a Dios, se va despertando de perfección dentro de la vida cristiana, conforme al designio de Dios, el autor de este libro deshace con su recto criterio la quimera de una espiritualidad seglar específica, contradistinta de la sacerdotal y religiosa.

Formado su espíritu al contacto del Evangelio y en la doctrina de los autores católicos, especialmente en el Magisterio vivo de la Santa Iglesia, propone en forma precisa y penetrante las ideas fundamentales que han de orientar y guiar la auténtica espiritualidad seglar. Y tal vez su mayor elogio es el de haber penetrado tan bien el pensamiento pontificio, que, aun cuando no lo pretende reflejamente, sus ideas se orientan en el sentido que ha señalado Pío XII a la moderna espiritualidad.—M. Z.

NAVARRO, SANTIAGO, C. M. F., *Problemas médico-morales*.—Editorial Colsa, Paseo de Rosales, 48 (Madrid, 1954) p. 510, cms. 17 × 11.

El prólogo del Dr. Laffón y las palabras introductorias del autor justifican y demuestran la parte que se asume la moral en los problemas médicos. No hay intromisión, sino cumplimiento de una exigencia.

Después de un capítulo fundamental, bien orientado, sobre psique y soma, aunque tal vez debiera reflejar más el pensamiento del autor entre los pareceres encontrados que a veces refiere, hay cinco más sobre problemas de especial importancia en la profesión médica: eugenesia; incursiones en el espíritu (hipnotismo, psico- y narcoanálisis, psicocirugía, técnica convulsionante); moral conyugal (fecundación artificial, control de la natalidad, aborto, continencia periódica); anestésicos (anestesia, eutanasia, punción del corazón); problemas económicos (honorarios, dicotomía).

En muchos puntos la doctrina católica está ya bien definida y lo que dice el autor no puede tener otro interés que el del orden, claridad y preci-

sión. Y lo tiene efectivamente. En algunos hay discusiones todavía entre los moralistas, o sobre el conjunto del problema o sobre algunos aspectos particulares. El P. Navarro toma entonces generalmente posiciones muy razonables, aunque más de uno las juzgará estrechas. Personalmente las compartimos en su mayor parte. Creemos que habría lugar a ulteriores distinciones y, en consecuencia de ellas, a mayor benignidad al tratar de la dicotomía; en cambio, no admitiríamos tan fácilmente como lo hace él, con la mayoría de los autores, la licitud de la punción del corazón, por la razón que indicamos en nuestra *Theologiae moralis summa* II, 264 apl. 4.

En los temas que trata con mayor amplitud aparece bien informado del aspecto médico. Y, por supuesto, del moral que ilustra o demuestra, según los casos, con selectos testimonios de los últimos Pontífices, particularmente de Pío XII. Con los que no comparten su opinión es comedido, aunque sabe mantener frente a ellos con entereza su propia idea, como sucede, por ejemplo, al hablar de la fecundación artificial, uno de los temas mejor tratados en su libro.—M. Z.

ALVAREZ HERRERA, FÉLIX M., *La misión sacerdotal*, 2.<sup>a</sup> edición.—Editorial Herder (Barcelona, 1954) p. 232, cms. 18 × 11,6.

Preocupado por la escasez de vocaciones sacerdotales que, como otras naciones iberoamericanas, padece la del Perú, el rector del Seminario de Lima quiso escribir un libro que diera a conocer la dignidad del sacerdocio católico y la necesidad que tienen de él los fieles. Pensaba, sin duda con acierto, que entre la gente de aquellos países, de tan buenos sentimientos religiosos, se preparará un ambiente propicio para que germinen y se desarrollen las vocaciones, si adquieren conciencia del regalo de Dios, que es un sacerdote para una familia.

A este fin comienza exponiendo la necesidad de un Mediador para la humanidad, que no puede ser otro que Jesucristo y que fué, en efecto, constituido Mediador y Sumo sacerdote en favor del género humano. Continuadores de su misión y de su sacerdocio son los ministros de la Iglesia, que actúan como delegados suyos, investidos de poderes divinos para santificar a los hombres y llevarlos a la bienaventuranza.

Habla a continuación del concepto genuino de vocación, puntualizando bien la parte que entra de llamamiento divino; de los grados que llevan al sacerdocio progresivamente; de lo que hay de exacto y de exagerado en el llamado sacerdocio de los fieles. Desde el capítulo VII hace ver la grandeza y dignidad del sacerdote por lo que es, luz del mundo por la predicación de la verdad, y por lo que hace, santificar a las almas y aumentarles la vida espiritual mediante los sacramentos, y, sobre todo, renovar el sacrificio de la cruz bajo la forma incruenta de la Eucaristía. Dos capítulos más sobre el sacerdote ministro del perdón y pastor de las almas abren el camino a la consideración de lo que hace con su influjo de hombre de Dios, siendo sal de la tierra, guiando a las almas a la perfección, conquistando al mundo para Dios al lado de Jesucristo.

La comparación del sacerdocio con las otras carreras profesionales y la encarnación de una vida sacerdotal en la persona del Pontífice reinante acaban de sensibilizar la tesis que se ha desarrollado. Todo el libro rezuma estima del sacerdocio en su auténtica realidad, expuesta con precisión doctrinal, y la realza con selectos textos confirmatorios, tomados de la Sagrada

Escritura, de los Santos Padres y de los documentos pontificios. No podemos menos de recomendar su lectura para provecho personal y para los fines que pretende su autor.—M. Z.

VARIOS, *Die Messe in der Glaubensverkündigung. Kerygmatische Fragen*. Herausgegeben von F. X. Arnold und B. Fischer. 2. Auflage.—Herder (Freiburg, 1953) p. XV + 395, cms. 23 × 15.

Con gusto damos a conocer este libro, ofrecido por amigos y discípulos, ya en su primera edición, al R. P. Josef Andreas Jungmann, S. I., con ocasión de su 60 aniversario, el 16 de noviembre de 1949. Nada más grato para el liturgista y pedagogo de la Religión que la conjugación de ambos momentos en una serie de trabajos que se refieren al lugar y significado de la misa en la predicación de nuestra fe. El catálogo de los escritos (1924 a 1952) del insigne profesor (p. 377-382) es índice de la fecundidad de su vida, consagrada principalmente al estudio histórico de la Liturgia y a la pedagogía del *kerygma*.

Los trabajos del presente libro unos son previos, fundamentales, como los que estudian las mutuas relaciones entre Historia de la Liturgia y Predicación (B. Fischer) y la significación teológica de los textos variables de la misa (Jo. Pinski). Siguen otros de índole histórica, v. gr., predicación eucarística en la antigua iglesia (K. Baus), el *kairós* de la misa, según S. J. Crisóstomo (P. Danielou), el sacrificio de los fieles en los sermones de S. León (L. Eizenhofer, O. S. B.), el influjo del decreto tridentino sobre la misa en la predicación posterior (F. Arnold). Otros estudios, de carácter más orientado al *kerygma*, presentan el estado actual de la predicación acerca de la misa, tal como puede examinarse en la liturgia oriental (J. Casper), en las misiones (P. Hofinger, S. I.), en el nuevo catecismo alemán (F. Schreibmayr), ante los jóvenes (L. Wolker), ante los sacerdotes (J. Reuss). Por último, otros seis trabajos de mérito discuten sobre la manera práctica de anunciar y enseñar con sana didáctica y pedagogía la santa misa por medio del mismo oficio litúrgico.—M. NICOLAU, S. I.

BAUMANN, TEODORO, S. J., *La Misa Romana. Síntesis teológica e histórica de la liturgia eucarística romana*.—El Mensajero del S. Corazón, Apart. 73 (Bilbao, 1954) p. 472, cms. 24 × 17.

Un éxito extraordinario alcanzó en España, como lo había conseguido en el extranjero, la obra del P. Jungmann, *Missarum Sollemnia*, o *El Sacrificio de la Misa*. Su traductor había sido el P. Teodoro Baumann. El trabajo de la traducción le puso en contacto estrechísimo con la más célebre producción literaria y científica sobre la liturgia e historia de la Misa, con lo que se vió capacitado para hacer por sí mismo una síntesis del trabajo de su maestro.

Esta era necesaria. Como muy bien advierte el P. Baumann, el P. Jungmann siguió un método estrictamente científico, con detrimento a veces de la claridad y sobre todo de la facilidad necesaria para la divulgación de una obra. No todos los lectores están capacitados para concretar y sintetizar una exposición difusa y agobiante por las innumerables citas, hipótesis y suposiciones.

Capacitado, pues, el P. Baumann para resumir el sentir del P. Jungmann, y como para divulgar la ciencia tan copiosamente difundida en la obra científica, se ha animado a escribir *La Misa Romana*. Para exponer la historia de la Misa ha preferido seguir el sistema de recorrer la Santa Misa, tal como

hoy la celebramos, y explicar el desarrollo sucesivo de cada uno de los ritos. Hubiera podido optar por el método, que el mismo P. Jungmann empleó, método histórico o cronológico, en el que tomando en su conjunto el rito completo de la Misa se va explicando el desarrollo general indicando cómo se van ampliando, con el correr de los años y los siglos, las diversas ceremonias. Creemos, con todo, que es más práctico para el caso el método del P. Baumann.

Muchas personas que no están capacitadas para entender plenamente el libro mayor y más extenso, lo están ciertamente para hacerse cargo y sacar provecho de este otro. Lo recomendamos, pues, sinceramente, como uno de los mejores que sobre la materia se han escrito hasta nuestros días. La presentación tipográfica es excelente, la disposición muy ordenada, y todo ayuda a su lectura.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

PARSCH, Pío, *Sigamos la Santa Misa*. 5.ª edición revisada y corregida, p. 140. OLGIATI, FRANCISCO, PBRO., *Silabario del Cristianismo*. 3.ª edición.—Luis Gili (Barcelona, 1954) p. 254, cms. 12 × 17.

Bien conocidos son estos dos libros, que la Editorial L. Gili reedita. El de Pius Parsch ha contribuido no poco a la piedad de los fieles, que han aprendido en él a asistir con devoción a la Santa Misa siguiendo al Sacerdote y tomando parte en el augusto Sacrificio, pasando así a ser verdaderos actuantes, en su orden, y no meros asistentes o espectadores. La edición alemana (también 5.ª) lleva tirados 100.000 ejemplares.

No menor éxito ha tenido y tiene el Silabario del Cristianismo. Son 220.000 ejemplares los que se han vendido en Italia, en 27 ediciones. En España se han agotado ya dos numerosas ediciones, y esta es la tercera, que seguramente merecerá la misma aceptación de las anteriores. Así lo deseamos, y la obra se lo merece.—IGNACIO CARRIÓ.

POPPE, EDUARDO JUAN MARIA, PBRO. *Pláticas y Cartas a los Sacerdotes*. Trad. del flamenco, p. 126, cms. 9 × 13.

*Vitaminas Espirituales*, por una JOVEN de A. C. Presentación por Jesús Fernández Ogueta, Pbro.—Luis Gili (Barcelona, 1954) p. 192, cms. 12 × 17.

El Excmo. y Rdm. Sr. Arzobispo-Obispo de Barcelona se dignó encabezar la edición de la traducción castellana de *Pláticas y Cartas a los Sacerdotes*, con lo que manifestaba el aprecio que este librito merece, por el bien espiritual que en otros países ha cosechado ya, y el que se espera producirá en España. Los Sacerdotes, lo mismo que los Seminaristas, encontrarán consejos muy útiles y prácticos para su apostolado.

El otro librito acrecienta la biblioteca formativa de la joven, tan necesaria en nuestros días. Es frecuente oír lamentaciones sobre el escaso número de libros formativos para las jóvenes de Acción Católica, o en general para cuantas aspiran a una vida de cierta perfección. Aquí tienen uno más que la Casa L. Gili les ofrece y que esperamos será recibido con agrado y no menor provecho.—IGNACIO CARRIÓ.

GOMÁ Y TOMÁS, ISIDRO, CARD., *El valor educativo de la Liturgia Católica*, 2 t. 4.ª edición.—Edit. Casulleras (Barcelona, 1954) p. C-481; 440.

Esta cuarta edición conserva el texto íntegro e intacto del Cardenal Gomá, precedido de un prólogo del revisor Dr. Isidro Gomá Civit, de una intro-



ducción del Rdmo. Abad de Montserrat Antonio M.<sup>a</sup> Marcet sobre el movimiento litúrgico, continuado por el M. Iltre. Dr. D. Casimiro Sánchez Ali-seda. Por último se ha añadido al libro el texto de la Encíclica de Pío XII sobre la Liturgia, *Mediator Dei*.

El que esta obra haya alcanzado ya la cuarta edición es un claro exponente de cómo en España se va ampliando el movimiento litúrgico y el interés que despierta la Liturgia entre los católicos españoles. En estos momentos de desorientación en todos los terrenos —también en el litúrgico— se hace oportunísima y necesaria la obra «clásica» del Dr. Gomá, que no debería dejar de leer quien tenga afición a la Liturgia.

Hemos visto con complacencia que a pesar del deseo de mejorar la edición cuarta con la introducción de la Encíclica de Pío XII y la continuación de la introducción sobre el movimiento litúrgico, se haya conservado íntegro el texto del Cardenal Gomá. Ciertamente que, como dice muy bien su sobrino el M. Iltre. Dr. Isidro Gomá Cívít, por tratarse de una obra «clásica» hay que conservar las mismas palabras y giros de estilo del autor, tan característicos e insustituibles, dejando al prudente lector la adaptación de aquellas poquísimas ocasiones en que podrían parecer sus dichos adolecer de cierto anacronismo.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

LÓPEZ MARTÍNEZ, NICOLÁS, *Los judaizantes castellanos y la Inquisición en tiempo de Isabel la Católica*. (Public. Semin. Metrop. Burgos, Ser. A., n. 1).—Libr. Luz y Vida, Apat. 87 (Burgos, 1954) p. 451, cms. 24 × 17.

Nos encontramos ante una obra de innegable valor en el campo de la investigación y que no dudamos contribuirá eficazmente a hacer más luz en el intrincado laberinto de la Inquisición española. Se han abandonado los trabajos de tesis, sea en favor, sea en contra de la Inquisición, que tanto abundaron en otros tiempos, en que tan célebres se hicieron las diatribas de *Llorente* o de *Melgares Marín*, y más recientemente los múltiples trabajos de *E. C. Lea*. Asimismo las defensas cerradas y sistemáticas de un *Cappa*, de *Ortí Lara* o *Rodrigo*. Ya *Menéndez y Pelayo* se entregó de lleno al estudio de los documentos, y otros beneméritos investigadores del temple de *F. Fita*, *Serrano* y *Sanz* y en nuestros días *M. de la Pinta Llorente* y otros, e incluso protestantes, como *S. Schäfer*, han acudido a los archivos y han conseguido hacer luz sobre la verdadera naturaleza, actuación y resultados de la Inquisición española, con la particularidad de que estos trabajos, basados en la documentación auténtica y original, constituyen de hecho la mejor apología de la Inquisición.

A este grupo de trabajos documentados sobre la Inquisición española pertenece la obra que nos ocupa del canónigo de Burgos, N. López Martínez. Por esto podemos decir de él, como su mayor recomendación y su mejor elogio, que se ha apoyado en una abundante documentación de primera mano, y que a nuestro entender prueba plenamente el tema que se propone.

El tema versa sobre el problema de los principios de la Inquisición española. Ahora bien, ante todo se propone la cuestión fundamental sobre el verdadero motivo de su establecimiento, y en segundo lugar expone a grandes rasgos su primera actuación; todo ello sobre la base de gran cantidad de documentos contemporáneos, avalorada con la reproducción de muchos de ellos en un abundante apéndice.

El verdadero motivo del establecimiento de la Inquisición española lo ve el autor en el peligro de los conversos judíos, y en efecto, lo prueba documentalmente con los cuatro capítulos de la primera parte. De particular importancia conceptuamos los capítulos II y III, en los que describe la extraordinaria significación de los conversos en la vida social, y su vida religiosa. Son impresionantes los datos verídicos que recoge sobre el número exorbitante y su influjo en la vida de la nación, por las riquezas que poseían y los altos cargos, aun eclesiásticos, que desempeñaban. La conclusión está expuesta en el capítulo IV, en el que se pondera el odio que respiraban a todo lo cristiano, su solidaridad con los judíos y por consiguiente el inmenso peligro que constituía un Estado dentro de otro Estado.

Frente a estos hechos, los Reyes Católicos dieron las más inequívocas pruebas de su espíritu cristiano, haciendo todo lo posible para la debida instrucción de los conversos. Pero ante la evidencia de lo inútil que resultaba su trabajo se decidieron al fin a establecer la Inquisición. Así se expone ampliamente en el capítulo V, a lo que se añade en los dos siguientes una excelente síntesis sobre la verdadera significación y primera actuación del Tribunal de la Fe en España y de los procedimientos que empleó en sus procesos conforme al derecho entonces existente. Todo esto basado en abundante documentación original y contemporánea. El capítulo VIII y final, sobre la expulsión de los judíos, es digno complemento de la exposición anterior.

Con verdadera satisfacción ponderamos el mérito objetivo de esta investigación original y el buen criterio y la seguridad que se manifiesta en la exposición de una materia tan delicada y tan discutida. Por esto estamos seguros de que será muy bien acogida por todos los amantes de verdadera ciencia y crítica histórica y en particular por los que desean sea objetivamente conocida la Inquisición española.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

*Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens (Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Tomo X).* Por J. Vincke, en colaboración con E. Schramm, G. Schreiber y J. Vives.—Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, Gallitzinstrasse, 12 (Münster Westfalen, 1955) p. VIII-312, 16 láms.

La Sociedad Goerresiana, tan acreditada por sus aficiones a las cosas de España y sus estudios españolistas, nos presenta de nuevo un volumen, el X, de su simpática colección «Spanische Forschungen», «Investigaciones españolas». Diríamos que, con la rapidez con que ha querido que este tomo X siguiera al tomo IX, haya querido desquitarse de los muchos años transcurridos anteriormente sin haber podido publicar ninguno. Por esto, como en las demás ocasiones, damos también ahora la más cordial bienvenida a este volumen, que es el mejor símbolo de la cordialidad de nuestras relaciones mutuas culturales y el mejor exponente de la voluntad decidida de colaboración de la Alemania de nuestros días en la obra de investigación de los tesoros históricos de España.

Comienza el presente vol. X con el trabajo de R. Carande, titulado «El oro de la India occidental y la política de crédito de Carlos V». Se trata de una conferencia, dada por el autor en Friburgo de Suiza y en otras ciudades de Alemania, que expresa uno de los resultados de las investigaciones, que aparecen en el vol. III de su obra «Carlos V y sus banqueros». En efecto, ante la escasez de oro y otros metales preciosos, el que comenzó a recibir

España desde 1522 de la India occidental o América sirvió a Carlos V como base fundamental para sus empresas europeas.

*W. Frhr. von Löheysen*, en su estudio «Jaime Fabrè, un arquitecto catalán del siglo 14», estudia el problema tan discutido en los últimos decenios sobre el verdadero arquitecto de las catedrales de Barcelona, Palma de Mallorca y Gerona. Este problema se amplía ante la noticia sobre el arquitecto de la catedral de Bayona, designado con el nombre de *Jacobus de Favariis*. ¿Se trata de una misma persona? Sin llegar el autor a una conclusión cierta, defiende la extraordinaria importancia de la arquitectura catalana en el siglo XIV y pondera la gran figura del catalán *J. Fabrè*, el cual es ciertamente arquitecto, desde 1317, de la Iglesia de Sto. Domingo de Palma, acepta en 1317 la dirección de la ya comenzada catedral de Barcelona, ejerce grande actividad en Bayona y emprende en 1320 la fábrica del coro de la catedral de Gerona; en 1329 inicia importantes trabajos en Sta. María del Mar y trabaja en la cripta de la catedral de Barcelona.

*J. Vincke*, en su trabajo «El derecho de patronato de la corona de Aragón», partiendo de la base de la lenta desaparición de las llamadas Iglesias propias, expone el desarrollo histórico del derecho de patronato de Aragón, como principio fundamental de los derechos futuros del Patronato de los Reyes españoles, de tanta importancia en los siglos XVI y XVII.

*R. Reinhard* nos ofrece un estudio sobre «La ética colonial española en Chile en el siglo 16». Se toca de nuevo la tan discutida cuestión hasta qué punto los españoles en la evangelización del Nuevo Mundo se apoyaban en las armas. El dominio Fr. Gil González de San Nicolás, basándose en los principios defendidos por el célebre Las Casas, se manifiesta en abierta oposición con los métodos seguidos por los franciscanos. Tal vez el autor atribuye excesiva importancia a los testimonios de Las Casas.

*G. Schreiber*, autor de otro trabajo sobre «Montserrat en el recuerdo de Alemania», presenta uno semejante con el título «El santo Monte de Montserrat». Como el anterior se basaba en la edición Adam Berg, de 1580, hecha en Munich sobre Montserrat, así el presente comenta la edición de Fugger, hecha por Cristóbal Mang en Augsburg en 1608, que trata sobre la Santa Montaña de Montserrat. El autor, pues, examina esta edición, su dedicatoria a M. Salomé, esposa de Marcos Fugger y da a conocer la significación histórica y sacral de esta veneración a una Montaña Santa, con su ermitaño Garín y todo el sentido que esta leyenda encierra, sobre todo en la lejana España, tierra por antonomasia mariana, tierra de grandes apóstoles y tierra de luchas con los moros.

*G. Weise*, con su trabajo «El elemento de lo Heroico en la literatura piadosa española», y sobre la base de treinta y tres escritores ascetas españoles de los siglos XVI y XVII, en ediciones populares y corrientes, examina el valor y sentido de lo *Heroico*, las virtudes heroicas, actos heroicos, en la ascética religiosa española del siglo de oro, en su relación con el gótico, el humanismo y el renacimiento.

Finalmente *J. Vives*, conocido arqueólogo y director de la Biblioteca Balmesiana de Barcelona, nos ofrece un breve boletín de los trabajos realizados por los investigadores españoles de nuestros días sobre el período visigodo, siguiendo en ello el ejemplo de *E. Hübner*.—BERNARDINO LLORCA, S. J.

ARQUERO SORIA, F., *La Virgen de Atocha. (Temas madrileños VIII)*.—Instituto de Estudios Madrileños (Madrid, 1954) p. 44-12 láms., cm. 14 × 21.

SIMÓN DÍAZ, JOSÉ, *Los votos concepcionistas de la villa de Madrid. (Temas madrileños X)*.—Ibid. (Madrid, 1954) p. 25-4 láms., cms. 14 × 21.

El Instituto de Estudios Madrileños ha querido celebrar el año mariano con estos dos trabajos, en los que da a conocer diversos aspectos de la devoción a la Virgen de la capital de España.

El primero estudia la historia y devoción de la Virgen de Atocha, tan madrileña por una parte y por otra asociada a la historia de España. Los principales reyes de España se han postrado ante ella. Importantes y decisivas victorias se han atribuido a su intercesión.

El segundo trabajo tiene por objeto un aspecto de la devoción a la Inmaculada de la villa de Madrid: los diversos votos que hizo el Ayuntamiento a la Inmaculada en varias ocasiones. Se ve lo arraigado de esta devoción en la corporación madrileña y de rechazo en el mismo pueblo. El voto más antiguo es de 1438 con ocasión de haber sido vencida una peste. Siguen otros varios, entre los que descuella el solemne de 1653, en que juró el Ayuntamiento defender esta dulce prerrogativa de la Inmaculada Concepción.—I. I., S. I.

SCHERZ, GUSTAV, C. SS. R., *Im Rufe der Heiligkeit. Zweite Auflage*.—Herder (Freiburg, 1953) p. 76, cms. 20 × 13.

Se recogen testimonios por orden cronológico, distribuidos en siglos, sobre la fama de santidad del célebre científico, fundador de la Geología, Nicolaus Stenonis (*Niels Stensen*) (1638-1686). Este danés, nacido en el protestantismo, pero convertido al catolicismo en 1667, más tarde sacerdote y obispo, ha dejado una impresionante huella por su virtud, que interesó a sus contemporáneos y a los posteriores. Esta «fama de santidad», cuyo examen es necesario en un proceso de beatificación, es lo que con gran acopio de datos se ofrece agradablemente ante nuestra vista.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

*La santidad sacerdotal*. Lecturas escogidas sobre la excelencia del sacerdocio católico. 2.<sup>a</sup> edición corregida y aumentada.—Editorial Balmes (Barcelona, 1953) p. XV + 633, cms. 17 × 11.

A los diez años de la primera edición se ha presentado la segunda «corregida y aumentada». Ahora se añaden un capítulo del Card. Gibbons sobre la excelencia del sacerdocio católico, tomado del libro «El embajador de Cristo», y la Exhortación de Pío XII al clero «*Menti nostrae*». También, como apéndices, diferentes trabajos del Dr. D. Eudaldo Serra, aparecidos antes en «Apostolado sacerdotal» acerca de «las vocaciones a los diferentes estados de vida», «El estado de perfección y la perfección personal» y «La dirección espiritual de la niñez».—M. N.

CAVATONI, ANGEL, Pbro., *Letanía de la Santísima Virgen con comentarios instructivos y morales*. Traducción del Dr. D. Pío Bosch Vilá, Pbro., de la 5.<sup>a</sup> edic. italiana.—Edit. Litúrgica española, Av. José Antonio, 581 (Barcelona, 1953) p. XI + 541, cms. 19 × 13.

Un párroco italiano del siglo pasado (1803-1881), alma selecta, sabia y de vida interior, curado de una enfermedad, quiso manifestar su agradecimiento a la Madre de Dios explicando durante dos años la letanía lauretana

en sus instrucciones catequísticas de domingos y fiestas. De ahí el carácter popular moral y ascético de estas explicaciones, cuyo sabor, piedad y doctrina impresionan agradablemente. La quinta edición italiana —se nos avisa— ha cortado redundancias oratorias de la época en que la obra se escribió y suprimido repeticiones y circunstancias locales particulares; mientras, por otra parte, se ha añadido el comentario a nuevas advocaciones (*Mater boni consilii, Regina pacis*). El traductor español ha añadido docta y piadosamente el comentario a la novísima advocación «*Regina in caelum assumpta*».—M. N.

*Sobre la perfección cristiana.* Ponencias de la I Semana de Espiritualidad organizada por el «Centro de Estudios de Espiritualidad» de la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca.—Juan Flors, editor, Vía Layetana, 53 (Barcelona, 1954) p. 461, cms. 17 × 12.

Después de una «Presentación» por el Presidente del Centro, D. Luis Sala Balust, las ponencias aparecen reunidas en una primera parte, que trata de «la perfección cristiana en sí», y en otra segunda, que se ocupa de «la perfección de los diversos estados y condiciones». Se encuentran interesantes estudios en la primera parte, sobre la misma perfección cristiana (P. A. Andrés Ortega), sobre sus relaciones con la caridad (P. Royo Marín) y con los consejos evangélicos (P. Brasó). Ni falta quien se ocupe de los «resortes psicológicos» de la perfección (P. Vaca), del binomio «Perfección y contemplación» (D. B. Jiménez Duque) y de la necesidad de la perfección (P. Efrén).

El P. Olazarán en la segunda parte estudia las características de la espiritualidad contemporánea, como vida. La perfección en el estado religioso (P. Omachevarría), en el clero diocesano (Sr. Goicoecheaundia), en el seglar (D. Alfredo López), en las clases dirigentes (Sr. Iribarren), en el estado matrimonial (Sr. Suquía), son objeto de otros tantos meritorios trabajos.—MIGUEL NICOLAU, S. I.

MOTA DE LA MUÑOZA, ISIDRO, PBRO., *Los medios modernos de apostolado.*—Editorial Vilamala, Valencia, 246 (Barcelona, 1954) p. 272, cms. 20 × 14,5.

Antiguo Ecónomo en un pueblo castellano y actualmente Párroco en Méjico, el autor de este libro es hombre experto en el manejo de las más modernas armas apostólicas. De su experiencia no menos que de su celo sacerdotal ha brotado su libro, que nos parece llamado a hacer y a enseñar a hacer mucho bien. Muchos años han pasado desde la publicación de «Lo que puede un cura hoy», pero su título le vendría muy bien al libro de D. Isidro. Aunque no se dirige exclusivamente a los sacerdotes, pero sí principalmente a ellos. En siete capítulos se exponen los fundamentos de los nuevos métodos y los apostolados de la propaganda, del cine, del arte, en los ambientes de diversión, el apostolado social y su práctica. Continuas llamadas a las exhortaciones pontificias y episcopales, datos de experiencias concretas de España y Méjico en primer lugar, resultados obtenidos y dificultades superadas, todo ello da una singular autoridad al libro del dinámico sacerdote. Presupone siempre y en primer lugar los medios de institución divina y eclesiástica y asigna a los medios humanos su propio lugar. Se aparta por igual de la rutina y de la utopía. Como lo hemos visto en libros similares extranjeros, nos habría gustado ver añadida a esos hermosos capítulos una lista de referencias y señas de las obras en marcha dentro de cada método, como también alguna bibliografía añadida a cada capítulo.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

MARTÍNEZ ALMENDRES, GREGORIO, C. SS. R., *Los vicarios del amor en la ciudad terrestre*.—Editorial El Perpetuo Socorro, Manuel Silvela, 14 (Madrid, 1954) p. 482, cms. 20,5 × 23.

Toda la problemática de la vocación sacerdotal tratada, divulgada diríamos mejor, en diez capítulos de vibración comunicativa y juvenil. Los vicarios del amor son los sacerdotes, y el P. Almendres en las cuatro partes de su libro los ve y presenta en cuanto llamados, despojados, enviados, sacrificados y comidos. El autor habla principalmente a los jóvenes, posibles candidatos al Sacerdocio, y en todo el curso de sus páginas no pierde de vista a su auditorio y le tiene en suspenso con multitud de citas y ejemplos. A los no tan jóvenes el estilo les podrá parecer efectista y recargado. Pero no dejará de prestarles muy buen servicio si han de hablar del tema a auditorios semejantes. Solidez de doctrina, abundancia de conceptos y una cubierta a todo color que convida más a la lectura.—FRANCISCO SEGURA, S. I.

ALFONSO M.<sup>a</sup> DE LIGORIO, SAN, *Obras ascéticas*, t. II.—B. A. C. (Madrid, 1954) p. XXIV-941.

El P. Andrés Goy, C. SS. R., ha preparado este segundo volumen de las obras ascéticas de S. Alfonso M.<sup>a</sup> de Ligorio. Las que comprende son: «Reflexiones útiles a los Obispos»; «Selva de materias predicables»; «Carta a un religioso amigo suyo»; «Carta a un Obispo nuevo»; «Misa y Oficio atropellados»; «Sermones abreviados» (54 sermones).

A cada uno de esos trataditos precede una breve introducción y acompañan algunas notas. La mejor alabanza de este volumen es que no desmerece del anterior, sino que procura superarlo. Si todos los tratados de S. Alfonso son recomendables a toda suerte de lectores, especialmente es digno de ser leído por los Sacerdotes y Seminaristas el que se intitula «Misa y Oficio atropellados», que serviría eficazmente para rezar con devoción y dignidad el oficio divino y celebrar con la debida reverencia el Santo Sacrificio de la Misa. Y aun no pocos seglares se aprovecharían de su lectura aplicándola debidamente a la asistencia a la Misa y a los rezos que acostumbren a practicar.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

BONIS, SALVADOR DE, S. D. B., *Posición filosófica de Menéndez y Pelayo*.—Edit Casulleras, Vía Layetana, 85 (Barcelona, 1954) p. 137, cms. 19 × 13.

El P. de Bonis, Salesiano, ama a España y sus cosas. Por esto al hacer su tesis doctoral seleccionó un tema español que pudiera interesar a los italianos; y el tema fué: Menéndez y Pelayo.

Para el público español puede también resultar de interés esta tesis, aunque el gran polígrafo nos sea bien conocido. De todos modos no viene mal traernos a la memoria un auténtico español, de tradición netamente española, contenido españolísimo, en ese tiempo en que corrientes culturales muy dudosas, aun dentro de España y por quienes se vanaglorian de amar a su Patria, parece se empeñan en hacer resaltar en España y en el extranjero aquellas figuras que no tienen de españolas más que la lengua castellana en que escribieron, el estilo elegante y el haber nacido en suelo español, aunque su formación, su espíritu y aun gran parte de su vida ha pasado, se ha formado y ha bebido el espíritu de otros países. La tesis del P. de Bonis nos enseña que Menéndez Pelayo tiene también un buen contenido filosófico, y

más aún una posición filosófica, que bien desearíamos en otros llamados filósofos españoles.

Este libro, que lleva una presentación del P. Juan Roig Gironella, S. J., no es la tesis completa, sino un extracto de la misma, tal como lo publicó el autor en su original italiano.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

CHUFRE GOMÁ, MERCEDES, *Estampas Marianas*.—Librería Casulleras (Barcelona, 1954) p. 63.

La fina pluma de la Srta. Mercedes Chufre ha volcado de nuevo al papel sus delicados sentimientos. Esta obrita, como todas las suyas, es una miniatura o una joya filigranada.

Los siete dolores de la Virgen —siete estampas marianas acompañadas de la reproducción de los cuadros de J. Janssens— aparecen vivos a través de un corazón de amor en que la autora ha sabido sentir los dolores de su Madre. Librito tan suave es una humilde pasionaria puesta a los pies de la Virgen en su año jubilar. Las almas devotas de María encontrarán suave néctar en esas páginas encantadoras y llenas de unción.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.

VERA IÑIGUEZ, ENRIQUE, Pbro., *Pro eis... Hostia. Vida y escritos del Sacerdote Don Manuel Díaz Martínez*. 3.<sup>a</sup> edición.—Hijos de Gregorio del Amo (Madrid, 1954) p. 200, cms. 18,5 × 12.

Muchos han sido los Prelados que han alabado la Vida del ejemplar Sacerdote D. Manuel Díaz, tan sentidamente escrita por D. Enrique Vera, Pbro. En nuestros días, en que la santidad parece que se oculta a los ojos de muchos, no saben verla sino es en el apostolado de la actividad, es de sumo interés la aparición de esos ejemplos de santidad oculta en la enfermedad. Existen muchos, pero son poco divulgados. Como D. Manuel Díaz, el clero secular podría aportar una legión de nombres que le honran y que merecerían el honor de los altares. Por esto nos alegramos de que se publiquen esos ejemplos, que son un gran estímulo para sus compañeros de sacerdocio, y más quizá aún para los Seminaristas. Estos han de formarse con la idea de una grande santidad, pero santidad auténtica, santidad íntima, aunque quede arrinconada en un humilde pueblecito —recuérdese al Santo Cura de Ars— o haya de sacrificarse como «hostia... pro eis».

Gran acierto ha sido el de D. Enrique Vera al escoger por título o como síntesis de la santidad de su biografía la idea de sacrificio. Ojalá la lectura de esa vida, tan breve, pero tan fecunda, y de escritos tan sencillos, pero tan vívidos, encienda muchas almas que se enamoren de la virtud oculta, del espíritu de sacrificio, que es el que hace fructificar. Porque la santificación de las almas no es obra del agricultor que planta y riega, sino de Dios, que dando vida a la semilla la hace germinar y producir.—FRANCISCO DE P. SOLÁ, S. J.